

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Nuevos remedios para combatir la angina pseudo-membranosa y el croup.—Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general, y sobre las de Arnedillo en particular.—HIGIENE.—¿Son contrarias al progreso las medidas restrictivas en sanidad?—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de las heridas por la oclusion neumática.—Terapéutica del antrax.—Nuevas investigaciones sobre el veneno del *nerium oleander*, por E. Pelikan de San Petersburgo.—De la esclerodermia.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar.—Real Academia de Medicina de Madrid. Sesión literaria del 1.º de marzo de 1866.—VARIETES.—Sobre la farmacopea oficial.—Otro huevo raro.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, por el doctor D. Aureliano Maestre de San Juan.—CRONICAS.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

NUEVOS REMEDIOS PARA COMBATIR LA ANGINA SEUDO-MEMBRANOSA Y EL CROUP.

En el número 640 de este periódico, seccion titulada *Prensa médica*, se ha publicado un artículo tomado de la *Gazette des hopitaux*, en que se dá cuenta de los favorables resultados que ha obtenido el Sr. Trideau, médico de Andouillé, en una epidemia de afecciones difteríticas que ha reinado en el departamento de Mayenne, administrando á los enfermos el bálsamo de copaiba y la pimienta cubeba.

Natural es que este artículo, lo mismo que todos los que se refieren á la terapéutica de una enfermedad que es el terror de las familias, y la pesadilla de los médicos, haya llamado la atención de nuestros lectores, como ha llamado la nuestra, tanto por la importancia y el número de las curaciones, cuanto por la clase de medios con que se ha conseguido el triunfo.

Procediendo por analogía, como lo ha hecho el señor Trideau, y atendida la acción que ejercen los balsámicos sobre las membranas mucosas, pudieran citarse, en apoyo de la conducta que ha seguido este médico, algunas observaciones de catarros crónicos pulmonales, curados por medio de las lavativas de bálsamo de copaiba; pero prescindiendo de la poca analogía que existe entre una

Tom. XIII.

enfermedad crónica ordinaria y otra especial agudísima del tejido mucoso, no de a de ser extraño que el señor Trideau haya elegido la espresada oleo-resina, para combatir la difteria, habiendo otras sustancias verdaderamente balsámicas, menos repugnantes y mucho más acreditadas para satisfacer las mismas indicaciones. Júntese á esto la circunstancia de haber usado al mismo tiempo y con igual objeto la pimienta cubeba, que á nadie le ha ocurrido emplear contra los catarros pulmonales, y se verá claramente que el mencionado profesor ha adoptado, para el tratamiento de las anginas membranosas y el croup, los mismos medicamentos que suelen administrarse para combatir la blenorragia, afección que ni por su naturaleza, ni por su curso, ni por su gravedad, se parece en nada al garrotillo.

Como quiera que sea, no puede negarse, pues así resulta de las observaciones hechas por el señor Trideau, que en Andouillé, sucumbieron al principio de la epidemia todos los enfermos tratados por los métodos conocidos y usados generalmente contra la difteria, al paso que se curaron despues casi todos aquellos á quienes se les administró el bálsamo de copaiba y la pimienta cubeba, con arreglo á las fórmulas y prescripciones del citado facultativo. Estos son los hechos con su peculiar elocuencia: *post hoc, ergo propter hoc*.

Bien se nos alcanza que en cuestiones puramente terapéuticas, el mejor ó el único modo de salir de dudas es la prueba clínica, la experiencia, con todas las garantías necesarias para no atribuir al remedio lo que sea espontáneo y natural en el organismo; pero no habiendo tenido ocasion (ni quiera Dios que la tengamos) de ensayar el método curativo del señor Trideau, vamos á permitirnos, contra nuestra costumbre, hacer algunas reflexiones acerca de él, para averiguar si los hechos en que se funda son tales como debian ser para inspirarnos confianza.

El médico de Andouillé no cita ninguna observacion práctica; por consiguiente, nos haremos cargo de los principales párrafos del artículo publicado en *EL SIGLO MEDICO*.

«... Comparando la afección difterítica de las mucosas faríngea y laríngea con las afecciones catarrales de otras mucosas, ha ensayado los balsámicos como agentes sustitutivos que poseen en alto grado la propie-

»dad de secar el origen de las secreciones mucosas.»

Si la indicacion que se ha propuesto satisfacer el señor Trideau con la administracion del bálsamo de copaiba y la pimienta cubeba, es impedir la secrecion de los productos morbosos, y por consiguiente, evitar la formacion de las falsas membranas, podemos desde luego asegurar que su método será útil como medio profiláctico para prevenir la difteria, pero no para curarla; pues cuando las pseudo-membranas están ya formadas, más que sustancias que impidan la secrecion y resequen las membranas mucosas, convienen, por el contrario, medicamentos que reblandezcan y faciliten el desprendimiento y la espulsion de los productos morbosos. Por esta razon, son más perjudiciales que útiles las cauterizaciones, segun hemos manifestado en otra ocasion, y ha comprobado el mismo señor Trideau en la epidemia de Mayenne.

... «El uso prolongado de los balsámicos, da lugar á un fenómeno que se presenta del modo siguiente: se siente prurito en todo el cuerpo, aumenta la incomodidad de la garganta, se presenta fiebre y aparece una erupcion escarlatinosa, ya discreta, ya en forma de roseola, ó ya confluyente, é imitando á la urticaria. Esta erupcion no coexiste nunca con las falsas membranas; estas desaparecen infaliblemente cuando se manifiesta la erupcion, si no han desaparecido antes.»

El Sr. Trideau ignora, ó aparenta ignorar, que el bálsamo de copaiba produce ese fenómeno exantemático que ha observado en sus enfermos, y al cual califica de escarlatinoso, no siendo, en realidad, más que un sintoma transitorio, que aparece y desaparece fácilmente, lo

mismo en el individuo que padece una blenorragia, que en el que padece una angina.

Por lo demás, la aparicion de este exantema podrá impedir el enantema, es decir, la erupcion interna; pero no comprendemos cómo ha de hacer desaparecer rápidamente las falsas membranas ya organizadas. Sigamos adelante.

«Hay la circunstancia de que la medicacion de que se trata produce un sueño profundo y prolongado: atribuye el autor este fenómeno á la accion sola de los balsámicos, porque lo ha observado, aun cuando no habia usado el láudano.»

A la dosis que ha administrado el Sr. Trideau el bálsamo de copaiba, no es extraño que haya producido el sopor, pues es sabido que uno de los efectos fisiológicos de este medicamento es la cefalalgia, ó más bien la pesadez de cabeza, acompañada casi siempre de fiebre.

«Más de 300 enfermos han sido sometidos á esta medicacion, y siempre que se ha empleado durante el primero ó segundo período de la enfermedad, ha producido constantemente la curacion, y la convalecencia ha sido corta. Sin embargo, hay que establecer una distincion entre el croup repentino y el que sobreviene á consecuencia de la angina pseudo-membranosa. Este último es casi constantemente rebelde á todo tratamiento; el primero, al contrario, ha cedido siempre á los balsámicos.»

En este párrafo es en el que encontramos mayores motivos para desconfiar de las virtudes del bálsamo de copaiba y de la pimienta cubeba en el tratamiento del croup. En efecto, el Sr. Trideau, que dijo pr meramente

FOLLETIN.

«CUÁNTO MÉDICO»

¡Oh qué gran descubrimiento
en el siglo diez y nueve!
sin más que un fiat ya llueve
un torrente ciento á ciento
de médicos, cuya ciencia
infundió de un soplo Herrera,
cual divina omnipotencia.

¡Qué quimeras!

Nuestro Dios que es tan clemente
hacer milagros reusa,
y tú pides ciencia infusa
para quirúrgica gente:
de tu proyecto me aturdo,
ilustrísimo Zarate;
no cabe en ti tan palurdo

¡Disparate!

Hallado habeis una mina;
pues con decir-calla y toma
tu autorizante diploma
y ejerce la medicina
resuelto está el espediente,
que á las mesas del congreso
eleva el pobre doliente:

¡Qué embelesos!

Dar un salto de garrocha,
por encima de la ciencia
y trece años de paciencia

en que un caudal se derrocha!
Practicantes y quirurgos;
no sopla tan sutil viento
ni al jovencito de Búrgos:

¡Qué talento!

Dos diputados formales,
¡caramba que sinapismo!
con fomentos de empirismo
quieren curar nuestros males.
Mas su proyecto otra cosa
para la clase y la ciencia
no es si no lúgubre fosa:

¡Qué demencia!

¡Si querrá poner en venta
el diputado vascon
la es-andalosa intrusion
del país que representa?
de otro modo no comprendo
que quepan en su caleza
los planes que estoy leyendo:

¡Qué torpezas!

Si yo fuera omnipotente,
abogado me le hiciera,
fuese ó no fuese quimera,
hasta al más torpe escribiente
pasmaría el disparate
al más romo de este mundo,
pero yo diría;—tate:

¡Puedo y te hundo!

VICTOR ACHA.

que con la aparición del exantema coincidía siempre la desaparición de las pseudo-membranas, dice ahora que el croup repentino, aquel en que no se ve este tejido anormal, es precisamente el que se ha curado por medio de los balsámicos. Pues si el croup era repentino, si las falsas membranas se desarrollaban primitivamente en la laringe, donde no podían verse, ¿cómo se atreve á asegurar que estas desaparecían siempre que se presentaba el exantema escarlatinoso? ¿No comprende que durante una epidemia de afecciones difteríticas pueden presentarse catarros laríngeos que se confundan con el croup, y que se curen fácilmente con cualquier remedio? Pues esto es lo que nos parece que le ha sucedido al Sr. Trideau, á juzgar por sus propias declaraciones.

El croup primitivo ó repentino no presenta períodos marcados, marcha con rapidez y mata frecuentemente en pocas horas; y sin embargo, el Sr. Trideau dice que siempre que ha empleado la medicación durante el primero ó segundo período de la enfermedad, ha obtenido constantemente la curación. ¿No basta esta sola afirmación para decir que no es el verdadero croup el que ha visto y curado el médico de Andouillé?

Nos inclinamos á esta opinión, porque, según manifiesta el mismo médico, los casos de garrotillo consecutivo á la angina pseudo-membranosa, cuyo diagnóstico no podía ofrecer dudas, se resistieron á todo tratamiento, y los de croup primitivo ó repentino, que podían confundirse con la laringitis catarral, fueron los que se curaron fácilmente por medio del bálsamo de copaiba y la pimienta cubeba.

Se nos dirá, tal vez, que reinando, como reinaba, una epidemia de afecciones difteríticas, no hay razón para suponer que los casos citados dejasen de presentar el mismo carácter epidémico, pero contra esta objeción, que parece incontestable, se nos ocurren dos razones: primera, que ni nosotros ni nadie ha observado hasta la fecha que el verdadero croup se cure en tantos casos y con tan rara facilidad como se ha curado en el departamento de Mayenne; y segunda, que el Sr. Trideau ha obtenido sus triunfos al final de la batalla, en ese período de declinación de las epidemias, en que por la atenuación ó modificación del agente morboso, solo hay que combatir con un enemigo débil, muy á propósito para acreditar cualquier recurso terapéutico, siquiera sea tan inocente como el globulo hannemanniano.

A pesar de todo, considerando que ante la gravedad y el peligro de una afección tan rebelde como el croup, debe ser permitido el uso de toda clase de medios, por dudosos que parezcan, no vemos inconveniente alguno en la administración del bálsamo de copaiba ó el del Perú, recientemente propuesto por el Dr. Sebastian, empleándolos en lavativa mas bien que por la boca, según la práctica del Sr. Bratonneau.

Probable es que con el método del Sr. Trideau para curar el garrotillo, nos suceda lo mismo que nos sucedió con el ióduro de potasa, recomendado por otro médico francés como específico para la meningitis tuberculosa; pero, ¿qué importa un desengaño más en la terapéutica de una enfermedad casi incurable?

BENAVENTE.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS SOBRE LAS AGUAS MINERALES EN GENERAL, Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

ENFERMEDADES DEL HIGADO.

El hígado, órgano parenquimatoso, eminentemente vascular, encargado de funciones importantes relativas á la digestión y circulación, por su grande actividad fisiológica, puede padecer bajo multitud de formas y maneras. La conexión que sus enfermedades tienen con la terapéutica hidrologica, depende mas de su naturaleza, que del órgano que padece; así es que son muy circunscritas las afecciones hepáticas en que tienen especial indicación las aguas minerales. Por mas que se quiera ampliar las indicaciones hidrologicas en las diferentes enfermedades del hígado, hoy por hoy, tanto en Francia como en España, las únicas en que se ha estudiado detenidamente su acción terapéutica, son los *infartos*, y los *cálculos biliares*.

Los infartos del hígado, hepatitis crónica de algunos autores, inauguración de otros, no consisten en otra cosa que en un aumento de volumen, parial ó general, de este órgano, con alteración poco pronunciada de su textura, susceptible de una completa resolución. Cuando estos infartos se desenvuelven lentamente y bajo una forma crónica desde su principio, reconocen como principal origen la hiperemia activa ó pasiva. Cuando son consecutivos á la hepatitis aguda, parecen mas bien constituidos por el estancamiento ó depósito de la linia-plástica en su parenquima.

La excesiva vascularidad de esta víscera, y la doble función que constantemente verifica, pueden hasta cierto punto dar explicación de la gran predisposición que tiene á estos infartos crónicos. Así es que puede observarse su frecuencia, originados por fiebres intermitentes rebeldes, por alteraciones en la circulación, ó de las funciones digestivas, y muchas veces sin que pueda investigarse decididamente la causa que haya podido producirlos.

Los infartos del hígado adoptan dos formas en su modo de ser, activa la una y la otra pasiva.

Pueden considerarse activos los que proceden de una hepatitis aguda, ó de causas activas y rápidas, como las irritaciones del tubo digestivo, del peritoneo, los cólicos biliosos, y otras enfermedades que layan afectado semejantes caracteres; pudiendo calificarse de pasivos, los que desde que se manifiestan, adoptan un curso lento y torpido, procediendo generalmente de una falta de actividad en los movimientos circulatorios de las venas abdominales, así como de las influencias climatológicas, de las patológicas, ó de las intermitentes rebeldes.

Los médicos alemanes que resumen casi toda la patogenia de las enfermedades del aparato digestivo en la plethora abdominal, consideran sobre todo á los infartos del hígado de naturaleza pasiva. He aquí lo que Richi dice acerca de este particular. «La primera y mas ordinaria de las causas de la tumefacción del hígado es la plethora abdominal. El simple infarto que resulta de la lentitud en la circulación y de su estancación en las venas del bajo vientre, produce alteraciones digestivas y un embarazo intestinal alternado con diarreas, en cuyas deposiciones se ve mezclada sangre alguna vez. La fuerza muscular disminuye sensiblemente, el cansancio se manifiesta al menor esfuerzo, la respiración es embarazosa, el sistema nervioso sufre igualmente, y el semblante adquiere un tinte descolorido y terroso.»

Los infartos desarrollan síntomas muy variados, en relación con su volumen, con la sensibilidad del órgano, con el clima ó estación en que se vive, y con el temperamento, idiosincrasia, edad, sexo y demás circunstancias individuales del enfermo. Alguna vez son tan poco pronunciados, que además de ser difícil el diagnóstico, puede hasta cierto punto pasar desapercibida la afección.

ción. Esto suele suceder cuando el infarto depende de un estado hemorroidal, con torpeza ó lentitud de la circulación abdominal.

Las aguas minerales tienen marcada influencia curativa en los infartos crónicos del hígado, sobre todo cuando lo son desde su principio, alcanzando muchas veces su resolución con más ó menos rapidez, para lo cual es necesario que el tratamiento hidrológico sea largo y repetido. Las que se emplean con más seguridad para combatir esta enfermedad, son las bi-carbonatadas, cloruradas y sulfatadas sódicas.

Considerando los infartos crónicos del hígado, como acabamos de indicar, bajo las formas activa y pasiva, de esta naturaleza dependen en su mayor número las indicaciones, y la elección de los manantiales.

Los que proceden de una afección aguda en sujetos pletóricos, encuentran la verdadera indicación en las aguas bi-carbonatadas y sulfatadas, aquellas como alterantes, y estas como purgantes á la vez, puesto que colocando á la sangre venosa abdominal en condiciones abonadas de mayor fluidez y menos plasticidad, se consigue con más facilidad la reabsorción y resolución del infarto. Por esto se obtienen tan buenos resultados con las aguas de Verin, Alzola, Quinto, Panticosa, y todas las demás de análoga composición.

En los que son pasivos desde sus principios, se necesita además estimular el sistema venoso, para que la circulación adquiera la actividad de que carece, facilitando los movimientos circulatorios, y corrigiendo la estancación que se nota especialmente en las venas del bajo vientre, que se significa por un estado hemorroidal pasivo. En este caso pueden y deben aconsejarse las aguas cloruradas sódicas, termales, fuertemente mineralizadas, que además de sus efectos alterantes y purgantes, tienen la propiedad de estimular los órganos abdominales, comunicándoles la actividad fisiológica que les falta por la atonía de las paredes vasculares, y estancamiento consiguiente del líquido sanguíneo.

Estas mismas razones influyen en la indicación de estas aguas y de las bi-carbonatadas ferruginosas en los infartos procedentes de intermitentes rebeldes, y de la intoxicación palúdica.

Antes de terminar, no debo pasar en silencio un precepto que debe tenerse muy presente en el tratamiento hidrológico de los infartos del hígado. Sabido es que los climas meridionales y la estación del estío obran como causas predisponentes de esta enfermedad, y por consiguiente, son circunstancias abonadas para agravar el padecimiento, cuando ya existe de antemano. Hay una regla general de terapéutica hidrológica, que prescribe la suspensión ó no aplicación de las aguas minerales durante los períodos de agravación de la dolencia que se trata de combatir, por cuya razón deben aconsejarse, cuando se trate de estos infartos, en las primaveras ó en el otoño, cuando el calor es más moderado, y no hay que temer la influencia estacional del estío como causa agravante de la enfermedad.

Circunscribiéndome á las aguas de Arnedillo, cloruradas sódicas, fuertemente mineraliza las, eminentemente resolutivas con propiedades purgantes y algun tanto aunque muy ligeramente ferruginosas, puedo asegurar que son eficacísimas para combatir los infartos pasivos, tanto que provengan de una plétora, ó más bien de una venosidad abdominal, como los procedentes de las fiebres intermitentes y palúdicas. De ambas circunstancias tengo datos prácticos adquiridos, habiendo obtenido en la anterior temporada tres notables curaciones, una de ellas en un sacerdote, doctor, y catedrático en Madrid, persona muy conocida en esa corte. Ya en las aguas de Caldeas de Tuy, también cloruradas sódicas débilmente mineralizadas, había observado brillantes efectos en análogos casos, lo que prueba hasta cierto punto la especialidad de esta clase de aguas minerales.

Sin que vayamos á entrar en los debates que se suscitan con motivo de la formación de los cálculos biliares, no cabe duda que los reconocimientos y estudios analíticos de estas concreciones, dan á conocer una alteración de los principios normales que constituyen la bilis, dando origen á cristalizaciones, que se convierten en núcleos de cálculos más ó menos voluminosos.

La terapéutica de esta enfermedad obedece á dos órdenes de tratamiento: uno es el de los fenómenos que acompañan á la interceptación del cálculo en los conductos escretorios de la bilis, y á su espulsión, cuando ha adquirido bastante magnitud, cuyos fenómenos en conjunto se conocen con el nombre de cólicos hepáticos, el cual es puramente sintomático, reducido á emplear los medios conducentes para la eliminación de estos cuerpos extraños; y el otro es el curativo directo, que consiste en modificar la constitución química de la bilis, y desenvolver la actividad de las propiedades secretorias del hígado y la tonicidad y contractilidad de su receptáculo y conductos escretorios; teniendo presente que los cálculos deben su existencia, unas veces á la alteración esencial en la composición de la bilis, y otras á una actividad insuficiente de las funciones del aparato escretorio, que contribuyendo á su inspissamiento en la vejiga donde se detiene más de lo conveniente, viene á producir un aumento de colesteroína y colepirrina de cuyas sustancias, combinadas con moco y otras en menor escala, se componen los cálculos hepáticos.

Las aguas minerales, si bien no puede considerárselas como un disolvente de los cálculos, como tampoco lo son el éter y la trementina, tan recomendados por Durand, ni otros medios que se han aconsejado; son un medicamento de especialísima acción, no teniendo por hoy remedios más activos y seguros para combatir este padecimiento, que produce serios trastornos en las funciones y en los tejidos hepáticos y císticos.

Sus indicaciones particulares se relacionan con la frecuencia de los cólicos hepáticos, con su facilidad de renovarse á la menor escitacion, con las condiciones fisiológicas y patológicas del hígado, y con las alteraciones orgánicas que puedan suponerse en la vejiga biliaria.

Deben administrarse las aguas, cuando los cólicos hepáticos sean periódicos, en la época más distante posible de los accidentes dolorosos; cuanto más lejana de los ataques sea su administración, con tanta más valentía y bajo de más distintas formas pueden emplearse. Por el contrario, cuando la repetición de los cólicos es muy frecuente, el tratamiento hidrológico es más difícil, y deben emplearse las aguas y medios hidroterápicos menos escitantes. No basta que después del ataque, una vez reconocido el origen calculoso, se tranquilice el organismo volviendo á sucederse los fenómenos normales de la secreción biliar: puede y debe suponerse entonces la existencia de otras concreciones pequeñas, que acrecentándose, vendrán con el tiempo á producir los mismos graves trastornos, y mucho más no conociendo síntoma patognomónico de las concreciones, más que su espulsión en las deposiciones ventrales, cuya investigación es poco segura como puede comprenderse, por la facilidad de detenerse en las circunvoluciones intestinales. Por esto debe recomendarse preventivamente el tratamiento hidrológico.

Si los ataques dan por consecuencia un infarto hepático, acabamos de indicar las consideraciones terapéuticas que hay que tener presentes; mas cuando bajo su influencia se desarrollan inflamaciones de la vejiga biliaria ó de los conductos escretorios, de la mucosa intestinal, adherencias, comunicaciones fistulosas entre la vejiga y el intestino, y mil otras afecciones, debe emplearse un tratamiento lo menos activo posible, y aun así puede esperarse muy poco de sus efectos.

Las aguas que disfrutan la principal especialidad para combatir esta enfermedad, son también las bi-carbona-

tadas sódicas, y las sulfatadas de la misma base, estas mineralizadas hasta el punto de producir efectos purgantes. Así es que las aguas de Verin, Mondariz, Alzola, Sobron, Cestona, Loeches, y las de idéntica naturaleza que se aplican en los infartos, deben recomendarse en los intervalos de los cólicos hepáticos, cuando pueda y deba sospecharse la existencia de cálculos biliares.

No tengo noticia hasta ahora de caso bien definido de este padecimiento, que se haya tratado en las aguas de Arnedillo, y por consiguiente no puede concedérseles la eficacia que tienen tan acreditada para corregir los infartos pasivos del hígado, tratándose de los cálculos hepáticos.

LEON PRÍNCIPE.

HIGIENE.

¿SON CONTRARIAS AL PROGRESO LAS MEDIDAS RESTRICTIVAS EN SANIDAD?

Con temor voy á ocuparme, aunque ligeramente, de una cuestión que lo escaso de mis conocimientos y mi mal cortada pluma no me permitirán presentar con el lucimiento que se merece; valgan, sin embargo, en parte como disculpa mis inmejorables deseos de hacer ver y demostrar como en valde se trata de imponer á los pueblos, haciéndoles entender que las medidas restrictivas, en lo que concierne á Sanidad, son contrarias al progreso, al propio tiempo que perjudican notablemente al comercio y á la industria.

Empeño grande se creará por muchos, que quien ocupa un lugar tan insignificante en el mundo de las inteligencias, trate de abordar una cuestión, que exige para sostenerla armas del mejor temple y manos acostumbradas á su constante y hábil manejo: pero como al fin *no hay mal que por bien no venga*, yo me daré por muy satisfecho, si despues de dejar conocer mi insuficiencia, consigo que alguno con más sólidas razones y mejor espresados conceptos, pueda hacer comprender que el verdadero progreso es aquel que procura el completo bienestar de una nacion y el de los individuos en particular.

Desde los tiempos más remotos han sido hermanos del hombre los placeres y los dolores, y á decir verdad, estos son los que se encuentran más íntimamente ligados con él; pues desde que al nacer lanza los débiles gritos que dan á conocer su entrada en este mundo, hasta que al pie de la tumba se despide de la vida, no hace más que recorrer un camino desigual y sembrado de abrojos, y en el que al estender sus manos para alcanzar algun fruto que apacigüe su ardiente sed, al llevarlo á sus labios, únicamente consigue dejar sentir la amargura de su jugo; solo de vez en cuando divisa en su fatigoso viaje alguna flor olorosa, que le embriaga por breves instantes, y que le da un muy pocas ocasiones mitigar su sed con algun néctar suave.

Multiplicados son los trájes que visten los dolores para mortificar al hombre durante esta triste y pasajera vida: ya siente que es el alma la que padece, ya el cuerpo es el atormentado, ó ya por fin le concede descanso ni el uno ni el otro. No es mi ánimo hacer una pintura del cada uno de ellos, ni menos de los dolores morales; me ocuparé sí de los dolores físicos, y entre ellos, de los que son del dominio de la medicina; pero sin que pretenda describir por sus nombres ninguna de las dolencias que aquejan á un individuo en particular, voy á dejar con libertad á cada uno para hacerse cargo de los que atormentan á un mis-

mo tiempo á un sinnúmero de ellos; hablaré de las epidemias, sin particularizarme en ninguna, hablaré en general y solamente en lo que hace relacion con el comercio y la industria.

Las enfermedades epidémicas han ofrecido ancho y dilatado campo para sostener dos opiniones opuestas: en él se han batido y se baten con encarnizado furor los contagionistas y los anti-contagionistas, sosteniendo una guerra que no ha terminado, ni es fácil pueda terminar, pues al morir un combatiente nace otro y otro, y miles de ellos se suceden á ocupar los puestos vacantes; es preciso no obstante conocer, que uno de los dos bandos, si bien antes numeroso y fuerte, ha sufrido infinitas deserciones, y que hoy los contagionistas, apoyados en la fuerza de la esperiencia y la razon, son los exclusivos dueños del terreno, y difícilmente encuentran ningun contrario que les resista.

Cuando podia esperarse, visto lo esclarecido de los campeones y lo justo de la causa, que se diera por terminada la lucha, aparece en la palestra un adalid, que con el fulgor de su mirada y su juventud, quiere oscurecer el brillo de la victoria, sin considerar que su esplendorosa magia puede ocasionar inmensos perjuicios á lo mismo que trata de defender, y sin atender tambien á que si en todas partes tiene libre entrada, no debe ser tan activo que se niegue á reconocer por bueno lo que campeones admiradores de su fama han confirmado como tal, ni tan orgulloso y soberbio que quiera tachar por malo cuanto se oponga á su deslumbradora libertad.

El progreso, ese jóven robusto y fuerte que eleva la inteligencia y abre las puertas de la sabiduría y la riqueza, temeroso de que puedan arrancarle el más pequeño de sus derechos, se niega, casi por completo, á aceptar el fallo que la ciencia ha aconsejado como bueno. Sediento de la más absoluta libertad, mira con prevencion cuanto se intenta para amenguar sus laureles, como si el progreso debiera ser todo lo mejor y más provechoso para los pueblos y las naciones.

Conocido el contagio en casi todas las enfermedades epidémicas, se han propuesto por las personas entendidas en esta materia, los medios más apropiados para evitar la introduccion y padecimiento de dichas enfermedades epidémico-contagiosas en los pueblos; buscándola vez que lo más ventajoso para la salud de ellos, lo que sea menos perjudicial para el comercio y para la industria. Necesariamente, al adoptar las medidas que aconseja la ciencia, han de imponerse algunas trabas, á fin de precaver á los pueblos de enfermedades mortíferas; pero estas trabas ¿pueden considerarse como altamente pesadas y contrarias al desarrollo del comercio y de la industria? Serán más ventajosa una completa y total libertad? ¿Será más ventajoso pasar adelante, cumpliendo á mi objeto, por serlo así necesario para lo que voy á exponer, manifestar lo que entiendo por progreso? Progreso es todo aquel adelanto que nos proporcione mayores y más seguros beneficios, bien sea por algun descubrimiento importante de reconocida utilidad, ó bien por la adopcion de aquellos de los conocidos que tiendan al mismo fin.

Debiendo entenderse esto, á mi juicio, por progreso, parece mentira haya quien sostenga que las medidas restrictivas en los asuntos de Sanidad, sean un paso atrás en la marcha ascendente, regular y uniforme, de la civilizacion. ¿Qué razones valdrian para haber para sostener que esas medidas sean un atraso y no un adelanto? ¿Es que pueden causar más perjuicios que la absoluta libertad? Serán por que ocasionen la ruina del comercio y de

la industria? ¿Podrán ser ellas las productoras del temor en los pueblos? No, y mil veces no. Para la paralización y ruina del comercio y de la industria, no es necesario dictar medida alguna restrictiva en casos de epidemia; basta para ello únicamente dejar la más lata libertad. Contemplemos sino lo que sucede cuando una de esas plagas asoladoras se presenta en un pueblo. Lo primero que se observa es la incertidumbre y el temor; empieza á faltar la animación, y nadie se cuida de los negocios; no tarda en presentarse el pánico, que se apodera de todos, y pronto parece escucharse la voz de *sálvese el que pueda*, abandonando infinitas familias sus hogares, no haciéndolo todas, por ser materialmente imposible, como si temiesen ser alcanzados por la muerte en un breve plazo; huyen azorados y se dispersan en distintas direcciones, apartándose á la mayor distancia posible del enemigo que queda á sus espaldas, sobreviniendo enseguida, como inmediata consecuencia, la paralización del comercio y de la industria; solo alguno que otro de ánimo más esforzado se atreve á hacer frente á lo crítico de la situación. Pues para que esto suceda ¿ha sido necesario por ventura dictar alguna disposición que prohiba continuar los negocios mercantiles y ejercer cualquier industria? ¿Quién sino un justo y motivado temor es el que ha producido estos resultados? ¿Y qué persona es posible se cuide del adelanto de sus intereses cuando no sabe si será sorprendida al siguiente día por la muerte? En semejantes casos, todas las familias se agrupan, buscando en la unión un valor que seguramente no tiene cada uno de sus individuos separado. Solamente permanecen insensibles en la apariencia, aquellas personas que por su posición necesitan y están obligadas á dar muestras de valor y abnegación, y llevar el consuelo á las atribuladas y aflijidas familias. Y no es solo el pueblo combatido por una epidemia el que se encuentra en estas circunstancias; se encuentran igualmente fuera de su estado normal todos aquellos colocados en las cercanías del pueblo infestado. Sin que nadie les fuerce á ello, se niegan no solo á recibir los productos, sino hasta á tener el menor roce con los habitantes de esa población, no por razón de inhumanidad como dicen algunos, sino por la de propia conservación. ¿Y qué motivo más grande y poderoso que el de la conservación para obrar de esta manera? En buen hora que no se deje perecer al que se acerca á nuestras puertas en busca de socorro; pero no llevemos tampoco la caridad hasta el extremo de que por atender á otro, abramos solícitos y de par en par las puertas de nuestras casas, y espongamos inconsideradamente la vida de nuestras familias. ¿Qué se diría de la persona que conociendo los instintos depravados de otra y su carácter sanguinario, la introdujese en medio de su hogar, y luego se quejase de haber sido burladas sus hijas y asesinada su esposa? Todos á una, aun compadeciéndose su desgracia, no podrían menos de culpar su imprudencia ó imprudencia. ¿No es más lógico, más natural y hasta más beneficioso, mantener la debida separación entre lo bueno y lo malo, á fin de que lo uno no pueda perjudicar á lo otro? ¿No observamos hasta en la naturaleza este modo de obrar?

Pasemos á considerar ahora lo que puede suceder con la libertad absoluta, tomando para ello como ejemplo de epidemia, el cólera, cuyo padecimiento es tan reciente. Se presenta en un punto, y dejando la libertad de comunicaciones, ó bien sujetas á las ilusorias prescripciones de la ley de Sanidad, tendremos por resultado, en primer lugar, el temor fundado y legítimo de otro pueblo de adquirir los productos del epidemiado, considerando espuesta á peligros

su adquisición, y portanto concediéndoles mucho menor valor del que tienen en tiempos normales, ocasionando ya esto solo una pérdida de más ó menos consideración al pueblo epidemiado; y en segundo, la trasmisión de la enfermedad al pueblo comprador, con lo que se le acarrea no solo y muy particularmente infinidad de desgracias personales, sino también como al primero el desmérito de los efectos del comercio, y daños por consecuencia á este; y tras de esto no es difícil divisar, sin atender á otras razones, la muerte de la industria. Pero no queda reducido á dos pueblos el daño, pues continuando con esa total libertad, pueden ellos sin obstáculo seguir comunicándose con todos los que tengan por conveniente, dando por resultado, en un plazo más ó menos largo, el padecimiento de la enfermedad en distintos sitios, con los trastornos naturales que ella origina; es decir, como queda dicho, en primer lugar y el más sensible, la muerte de miles de personas, á quienes un progreso mal entendido castiga de ese modo; en segundo, el desmérito de los artículos que se esportan en los puntos enfermos, y últimamente, como resultado de esto, la parálisis del comercio que es el que sostiene y alimenta á la industria. ¿Pues si lo que dejo apuntado es cierto, será la libertad de comunicaciones en casos de epidemia *la que nos proporcione mayores y más seguros beneficios?*

Pasemos ligeramente la vista sobre el partido contrario; la adopción de medidas fuertes y rigurosas, y veamos lo que puede acontecer, ya antes de presentarse la epidemia dentro de una nación, ó ya después de presentada.

Llega á un puerto cualquiera un buque procedente de otro enfermo, y como medida prudente y racional, se le obliga á mantenerse aislado por un tiempo dado, y á que practique las operaciones sanitarias que exijan su procedencia y accidentes ocurridos durante su navegación. ¿Qué clase de perjuicios tan extraordinarios son los que se ocasionan por estas sabias medidas, que tanto hacen hablar sobre las pérdidas y quebrantos considerables que producen? ¿Podrán pasar nunca de daños insignificantes y despreciables, en comparación de los que puede acarrear su libre entrada en puerto? Seguramente que todo quedará reducido á unos pequeños gastos, consiguiendo sin embargo en cambio el incomparable beneficio de no ser el causante y verdadero productor de muertes infinitas, á la vez que no alterar en lo más mínimo las condiciones del comercio del puerto que le dé entrada. La vida, el comercio y la industria de ese puerto, en nada se resentirán con la adopción de medida tan acertada, y si bien el comercio del puerto enfermo podrá sentir la imposibilidad de dar inmediata salida á sus productos, cuenta con la ventaja de que admitidos ya estos sin desconfianza, son apreciados en su justo y verdadero valor, lo que puede subsanar los gastos y la demora ocasionados, pues que á no haber acontecido esto, recibidos los géneros con prevención, no encontrarían con facilidad compradores, y al encontrarlos, siempre se valdrían de las circunstancias para ofrecer un valor más bajo á ellos.

Supongamos que por circunstancias casuales, burlando de cualquier modo la vigilancia establecida, se presenta la epidemia en un pueblo. ¿Cuál debe ser en este caso el deber del gobierno de la nación á que el pueblo pertenezca? ¿Permitirle una libre comunicación con los demás que forman parte integrante de esa nación, ó bien obligarle á guardar ciertas formalidades, para que la enfermedad quede encerrada en unos cortos límites? Si lo primero, ya hemos manifestado las consecuencias que se siguen á la presentación de una epidemia; si lo segundo, podrá sufrir alguna

cosa el pueblo enfermo, pero creo sea mucho menos sensible y más humanitario esto, que no dejar pasear la enfermedad por toda la nación, dejándola espuesta á sus horrosos estragos y á la miseria que se sigue á estas calamidades.

Inútilmente se quiere hacer ver que esas medidas de rigor llevan el espanto y la ruina á los pueblos, produciendo el apocamiento y el temor; el espanto es el amigo inseparable de esas enfermedades que causan como el cólera estragos formidables, y que matan á veces como el rayo; la ruina no es más que una consecuencia natural de los trastornos que ocasionan. Las medidas restrictivas en Sanidad, por lo que respecta á las enfermedades epidémicas de carácter contagioso, son las que más seguridad y garantía nos ofrecen, y por tanto, las más propias y *que mayores y más seguros beneficios nos proporcionan*, y debiendo ser este el fin del *progreso* bien entendido, no pueden tacharse de contrario á él esas medidas, ni abusarse de esa palabra para llevar disfrazada con ella la muerte y la ruina á los pueblos, como tampoco debe el *progreso* avergonzarse de adoptar medidas, que aunque parecen contrarias á la civilización y á la libertad, son las más convenientes para la sociedad y para el comercio y la industria de los pueblos.

Minas de Rio-Tinto 2 de abril de 1866.

MANUEL TRULLÁS.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento de las heridas por la oclusión neumática.

Con este título ha leído el Sr. GUERIN en la Academia de Medicina de París una memoria (continuación de las ideas que han servido de base á su método subcutáneo); que tiene por objeto dar á conocer un sistema de aparatos para proteger las heridas, del mismo modo que lo hace la piel en las subcutáneas, evitando así todo accidente inflamatorio supurativo, y activando la cicatrización.

El autor indica las tres causas que han contribuido á menospreciar este sistema de curación; la falta de oclusión completa, la falta de aplicación inmediata y continua de las cubiertas, y sobre todo la estancación y alteración de los gases y de los líquidos en el interior de los aparatos. En todos los ensayos hechos hasta ahora considerando el contacto del aire como la causa de la inflamación supurativa de las heridas, se ha prescindido de estos inconvenientes, y por no corregirlos se ha abandonado el método, desatendiendo los principios que le han servido de base.

El sistema de aparatos imaginados por el Sr. GUERIN, consiste en una serie de cubiertas ó mangas impermeables, que se adaptan á todas las partes del cuerpo y en las cuales, una vez introducida la parte herida, se hace y se sostiene de un modo permanente el vacío hasta el grado que se quiere, por medio de un recipiente neumático que tiene su indicador. Para facilitar la exhalación y circulación de los gases cutáneos, y la aspiración de los líquidos producidos por las superficies heridas, se coloca entre la piel de la parte y la cubierta impermeable, una segunda cubierta muy delgada, de tejido elástico permeable, que se opone á la acción de la ventosa y á la vexicación que pueden ocasionar los pliegues formados por la retracción de la manga exterior.

Este sistema de aparatos, que puede adaptarse á todo el cuerpo, desde el cuello hasta los pies, intercepta el contacto del aire y evita sus inconvenientes, tales como el dolor, la reabsorción de los líquidos alterados ó virulentos, y finalmente, la inflamación supuratoria.

Son numerosas las aplicaciones quirúrgicas de estos aparatos. El Sr. GUERIN se limita por el momento á indicar las que pueden hacerse en las heridas recientes, resultado, ya de operaciones quirúrgicas desde la simple in-

cisión hasta la amputación, ya de lesiones traumáticas, desde las fracturas complicadas hasta las heridas por armas de fuego. Cita cuatro hechos prácticos, que corresponden á las cuatro categorías de heridas y lesiones de que se trata.

El Sr. VELPEAU cree que este sistema de aparatos fué inventado hace veinticinco ó treinta años por JULIO GUYOT. Este médico tuvo la idea de tratar las heridas en el vacío, para sustraerlas á la acción del aire, y aseguraba haber obtenido buenos resultados; sin embargo, reconoce que los aparatos del Sr. GUERIN no son completamente los mismos. Respecto á los casos que este autor refiere, dice que no tienen nada de extraordinario, y que se ven continuamente en la práctica por los medios comunes de curación.

Cree por lo tanto, que nada autoriza al Sr. GUERIN para decir que su aparato es un medio precioso y que produzca resultados que no se obtienen por los medios usados en cirugía, hasta tanto que haya otros hechos que los citados que lo demuestren.

Terapéutica del antrax.

El Dr. SOULÉ, impresionado por los accidentes que sobrevienen frecuentemente en el antrax, á pesar ó más bien por el tratamiento más habitualmente empleado, que consiste en incisiones muchas veces sucesivas, seguidas de la cauterización con el hierro candente, se ha decidido adoptar para la destrucción del antrax á la cauterización potencial, menos peligrosa que el bisturí bajo el punto de vista de la erisipela y de la reabsorción purulenta, y que ha hecho ya sus oficios, sobre todo en la curación de las varices y de las lupias de la cabeza. Con la pasta de Viena produce escaras que pasen de los límites del tumor; hace incisiones después sobre ellas; con el bisturí separa las porciones destruidas, y al mismo tiempo las lava estensamente, y hace inyecciones con tintura de iodo, á fin de neutralizar químicamente el líquido sanioso que podría ser absorbido.

En apoyo de este modo de obrar, que tiene en su favor la lógica quirúrgica, y la indudable superioridad sobre el instrumento cortante, de los cáusticos potenciales y de la tintura de iodo para la destrucción de las úlceras de mal carácter; el Sr. SOULÉ ha dado á conocer dos casos de la mayor gravedad, en los que la precisión de los detalles permite reconocer perfectamente y comparar el valor del instrumento cortante y el de los cáusticos. (*Bulletin de thérapeutique.*)

—Repetiremos con tal motivo lo que ya hemos dicho en otra ocasión: la tintura de iodo es la panacea universal; para todo se recomienda y todo lo cura. ¡Lástima grande que la práctica no sancione tan maravillosas virtudes!

Nuevas investigaciones sobre el veneno del «nerium oleander», por E. Pelikan, de San Petersburgo.

Creiendo que podía aumentarse la lista de los venenos vegetales que obran sobre el corazón de un modo particular, si por medio de investigaciones toxicológicas hechas según el método seguido hoy, he fijado mi atención en algunas otras plantas que pertenecen, como el *onage* de que ya he hablado, á la familia de las apocíneas, y me he detenido en el *nerium oleander*, arbusto conocido hace mucho tiempo como veneno narcótico, y que se ha empleado en otro tiempo contra las afecciones de la piel, sífilis, fiebre intermitente, y recientemente contra la epilepsia.

Siguiendo los experimentos y la clasificación del señor ORFILA, todos sus sucesores han colocado el *nerium oleander* en la clase de los venenos narcótico-acres; pero esta determinación no me parecía suficiente para fijar todas las propiedades fisiológico-toxicológicas del veneno en cuestión, y he creído que era interesante hacer nuevas investigaciones sobre la acción de esta planta, con tanto más razón, cuanto que ORFILA en sus experimentos, después de abrir los perros envenenados por el *nerium*, ha observado siempre, é inmediatamente después de la muerte, la inmovilidad del corazón. Este fenómeno no se presenta nunca tan pronto cuando el animal es envenenado con una sustancia que no obra de un modo específico sobre el corazón.

Comprendo bajo el nombre de *veneno del corazón*,

una sustancia que paraliza este órgano en sus elementos nerviosos, y siempre en primera línea, de modo que la rana envenenada conserva aun la facultad de todos los movimientos, y solo al cabo de cierto tiempo sobreviene la muerte por falta de la circulación.

He usado en mis experimentos el extracto acuoso de las hojas del *nerium*; pero no he encontrado su acción específica tan pronunciada como la de la digitalina, el upas y otros venenos.

Creiendo, sin embargo, que la poca actividad del extracto podía depender de su procedencia, es decir, del de París, me he servido del de la Argelia, que es su patria, como la Grecia y la Italia. El extracto alcohólico acuoso me ha dado resultados más evidentes.

He podido convencerme de que el principio venenoso se encuentra en la sustancia amarilla resinosa descrita por el Sr. LATOUR, que la ha extraído también del *nerium* de Argelia. Los experimentos con esta sustancia, y con el extracto alcohólico acuoso, introducidos en el cuerpo de la rana, me han dado los siguientes resultados:

1.º Al principio del experimento acelera los latidos del corazón.

2.º Al cabo de algunos minutos se retarda.

3.º Se hacen irregulares los latidos, como peristálticos, y después cesan por completo.

4.º Entonces el ventrículo del corazón está completamente tranquilo y vacío de sangre; las aurículas continúan contrayéndose durante cierto tiempo antes de pararse á su vez.

5.º En fin, encontrándose paralizado el corazón, sin movimiento, las ranas conservan la facultad de moverse á su voluntad, durante cierto tiempo y según la irritabilidad individual del animal sometido al experimento.

En cuanto á la acción del extracto alcohólico-acuoso, presenta alguna diferencia, que como se comprobará, no impide, sin embargo, colocar este extracto entre los venenos del corazón, puesto que también le paraliza. Esta diferencia consiste en que:

1.º El corazón paralizado se detiene distendido por la sangre como en un estado diastólico, mientras que bajo la acción de la sustancia amarilla resinosa de LATOUR y de otros venenos, se detiene siempre muy contraído, en estado de sistole.

2.º Una vez parado y distendido, pero sin contraerse más, el corazón responde por contracciones á todos los excitantes mecánicos, químicos ó eléctricos; lo contrario que otros venenos.

3.º En fin, cuando el corazón no responde á estos agentes, comienza á contraerse y á ponerse como rígido. Es, pues, un fenómeno de parálisis y de rigidez cadavérica el observado en la rana en su curso progresivo; natural en todos los casos de envenenamiento por los venenos del corazón, en los mamíferos. Este es un hecho sobre el cual ha llamado la atención el Sr. CLAUDIO BERNARD en una causa célebre.

Creo que esta diferencia de acción del extracto alcohólico-acuoso y de la sustancia resinosa, depende de que el extracto alcohólico contiene otras muchas sustancias, que aunque solubles en el agua, impiden la acción del principio venenoso, cuya proporción no es considerable en el extracto; apoya esta explicación la analogía que existe bajo este concepto entre el extracto en cuestión, y las cortas dosis de digitalina ó extracto de digital.

En cuanto á la acción de este extracto sobre otros animales, algunos experimentos que he hecho en los perros, han probado evidentemente la analogía que existe entre esta sustancia y los demás venenos del corazón, la digitalina sobre todo; lo cual nos hace creer que el *nerium oleander*, aunque veneno energético, podría ser empleado en terapéutica como la digital purpúrea para las mismas enfermedades, observando iguales precauciones que para la administración de esta última.

De la esclerodermia.

El Sr. HORTELOUP ha reunido en una tesis todas las observaciones conocidas de esclerodermia; son en número de 30 y extractadas de hechos observados por varios autores; analizando y comparando todos estos hechos, ha podido establecer la sintomatología de esta rara enfermedad en los adultos.

El signo característico es una dureza particular de la piel, que no es ni la del edema ni la de la inflamación;

cuando se comprime fuertemente sobre los tegumentos, es imposible dejar depresión alguna y no se puede tampoco coger la piel; desaparecen los surcos y pliegues, parece la piel una estatua de mármol ó de cera.

A esta induración se agrega un cambio de coloración, sùcio, amarillo, pardo, con manchas oscuras ó rojas; este color es más marcado en la cara.

Las manchas son de dos clases: unas en placas bastante estensas, rojizas ó violadas, que no cambian de aspecto á la presión y ocupan sobre todo las partes óseas; otras mucho más pequeñas; más rojas, desaparecen á la presión y parecen producidas por dilataciones vasculares.

Las placas de la primera categoría son signo frecuente de ulceraciones que tienen una fisonomía particular; son muy pequeñas, superficiales y no producen supuración franca; la piel se humedece, se levanta el epidermis, se desprende y queda formada la úlcera; al cabo de cierto tiempo cesa la secreción serosa, se seca la parte y reemplaza la ulceración una superficie blanca, lisa y depurada.

Las manchas de la segunda categoría, por el contrario, pueden ser de un negro oscuro y presentar lo que RAYNAUD llama la asfixia local.

Se ha notado la induración más particularmente en la parte superior del tronco, cuello, hombros, pecho; en el tronco no hay límite marcado entre las partes enfermas y las sanas; en las extremidades al contrario, se ve una especie de brazaletes, que marca perfectamente el límite del mal; la axila y la ingle no le presentan.

Esta induración se representa unas veces en forma de placas, otras rodea el tronco como un corsé, es más considerable en la parte esterna de las extremidades, en las mamas, en la nuca.

La piel además se retrae hasta el punto de producir el adelgazamiento de los enfermos y la atrofia de las glándulas mamarias.

La induración y la retracción producen una dificultad considerable en los movimientos, y cuando existe en la cara, le dan tal aspecto de inmovilidad que parece de mármol; en las articulaciones pueden simular una anquilosis.

No hay lesiones generales; falta la fiebre, la opresión, la irregularidad de los latidos cardiacos; la piel conserva sus funciones; persisten la sensibilidad y la transpiración; no hay ningún dolor ni escozor; las funciones digestivas se verifican bien, y no hay ni azúcar ni albúmina en las orinas.

Los enfermos pierden poco á poco sus fuerzas y llegan insensiblemente á un verdadero estado de marasmo.

Nada hay fijo respecto á la etiología de este mal; algunos ven cierta relación entre el reumatismo y la esclerodermia; LASEGNE indica un estado caquético parecido al escrofuloso y el frío como causa eficiente.

El principio del mal unas veces es progresivo, precedido de alteraciones en la salud, de erupciones flictenoides ó de pemfigo, ó de pequeñas ulceraciones; ó ya es brusco y rápido, á consecuencia de un enfriamiento.

La duración no es menor de tres meses y puede llegar á tres ó cuatro años.

En cuanto al pronóstico, de 21 observaciones, 10 no enseñan nada; entre las 11 restantes hay tres muertos y ocho curados; de los tres muertos uno es por tubérculos pulmonales y los otros dos por marasmo.

Se han hecho dos autopsias solamente y se ha encontrado: diferencias de espesor de la piel cuya sección es muy difícil; en la superficie de sección el corion no se distingue á primera vista del tejido celular subcutáneo; pero con atención se llega á aislar las dos capas; hipertrofia del dermis, fibras elásticas en gran número; disminución de las vesículas grasosas; la piel parece unida al tejido celular; integridad de las glándulas sebáceas y sudoríparas; adherencias del tejido subcutáneo á los músculos, aponeurosis y tendones; en fin en una observación, bridas celulo-fibrosas cortas y fuertes, extendidas de una á otra superficie articular, estableciendo una falsa anquilosis.

En cuanto al tratamiento, consiste en medios apropiados para combatir el estado general, y una vez restablecida la salud, atacar el estado local de la piel, si no se ha mejorado.

Para explicar esta enfermedad se han ideado muchas

teorias. FORGET admitir una inflamacion del dermis: BILLIET una induracion del dermis y del panículo grasiento: GINTRAC dice que es una modificacion especial del dermis, que no es una inflamacion ni una alteracion profunda de la testura cutánea.

HORTELOUP por último, dice: el hombre tiene en su piel fibras laminosas, fibras elásticas y otro elemento esencialmente contractil, la fibra celular. Esta última entra en la composicion del dermis y en la estructura de las arterias y venas, y en mayor cantidad en las vasos de pequeño calibre. Estas fibras determinan la contraccion de los capilares y si al contraerse disminuyen el volumen de estos vasos, para impedir la circulacion de la sangre, podemos admitir que en el dermis pueden contraerse lo bastante para producir una verdadera retraccion. La contraccion de estas fibras determina la facies hipocrática, la rigidez cadavérica, y á esta compara el autor la esclerodermia. La rigidez cadavérica se presenta con rapidez en los individuos muertos de una enfermedad que agota las fuerzas, ó en el estado caquético, y esto es lo que sucede en la esclerodermia; la piel se contrae espasmódicamente, y HORTELOUP apela al elemento nervioso para encontrar la causa del mal.

(L'Union médicale.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

Sanidad.—Seccion 1.^a—Negociado 1.^o

Ilmo. Sr.: En vista de que no se cumple en todas sus partes lo dispuesto en reales órdenes de 3 de junio de 1846 y 10 de julio de 1858 sobre incompatibilidad del cargo de médico-director de baños y aguas minerales con cualquier otro destino ó cargo público, S. M. la Reina (q. D. G.) se ha servido disponer que al presentarse á tomar posesion los espresados funcionarios, declaren bajo su firma ante el gobernador de la provincia, cuyo documento se remitirá á esa Direccion general, que no desempeñan destino ni otro cargo alguno siquiera sea honorífico, ni perciben sueldo como activos ó en situacion pasiva, de fondos del Estado, provinciales ó municipales; siendo la voluntad de S. M. se declaren desde luego vacantes las direcciones que en la actualidad estén desempeñadas por funcionarios que se encuentren en cualquiera de los casos indicados, quedando sin efecto los nombramientos hechos á su favor en contravencion de las reales órdenes citadas, y concediendo á los directores en propiedad por oposicion el plazo improrrogable de 20 dias, á contar desde la fecha, para que opten entre uno ú otro cargo.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.^o de mayo de 1866. Posada Herrera.—Ilmo. Sr. Director general de Sanidad.

SANIDAD MILITAR.

11 de abril de 1865. Concediendo dos meses de real licencia para restablecer su salud en la Coruña, al subinspector médico de primera clase D. Sebastian Cabanes y Matarrodona, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Galicia.

12. id. Al director general.—Concediendo abono de haberes al primer ayudante médico D. Francisco Lloret.

Al mismo.—Id. Real licencia al segundo ayudante médico D. José Cayla.

Al mismo.—Que al segundo ayudante farmacéutico D. Siro Barrenongoa continúe su comision en Logroño.

Al mismo.—Id. al primer ayudante médico en Fernando Póo D. Antonio Serrano el pase á la Península.

15 de idem. Concediendo el empleo de médico mayor supernumerario al primer ayudante del regimiento lanceros de Numancia, D. Augusto Llacayo y Santamaría, en

recompensa de los servicios que prestó en la campaña de Cochinchina.

Idem de id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico, con destino al primer batallon del regimiento infantería de Castilla, D. Ramon Nin y Bosch.

Id. 17. Destinando el primer ayudante médico de sanidad D. José Irau al Hospital de Santa Cruz de Tenerife.

Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

28 de abril. Nombrando segundo ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar de la Armada, al alumno pensionado D. Amalio Lorenzo y Seco.

30 de idem. Nombrando facultativo del 4.^o batallon de infantería de marina, al médico mayor del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Eduardo Bartorelo y Quintana.

3 de mayo. Concediendo á su solicitud la separacion del servicio, al primer practicante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Juan Bonilla y Sanchez.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 1.^o de marzo de 1866.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la Biblioteca: *Discursos pronunciados en la sesion inaugural de la Academia de Medicina de Castilla la Vieja*, 2 ejemplares, *Apéndice á una Memoria del Sr. Hernandez y Guasco. sobre el cólera*.

Quelques mots sur le cholera, por Mr. Clot Bey. Estas dos últimas obras pasaron á la comision del cólera.

A la misma comision pasó una Memoria manuscrita con observaciones sobre la última epidemia colérica, por el Sr. D. Manuel Trullás.

El Sr. D. Joaquin Ferrandiz remite una Memoria sobre varias defunciones ocurridas en el pueblo de Torija. Se encargó este asunto á la comision de medicina legal.

Por la Direccion de Sanidad se remite el expediente instruido sobre una receta para el cólera, propuesta por D. Hipólito Rivelles, vecino de Valencia.

Pasó á la comision del cólera.

Continuándose despues la discusion sobre las neurosis, el sócio que suscribe usó de la palabra á nombre de la Seccion, diciendo:

«La Seccion de filosofía médica dá las gracias á la Academia por haber correspondido á su indicacion de detenerse un momento en el estudio de las neurosis, considerándole de suma importancia en medicina. La Seccion ha creido que era esta ocasion oportuna para reflexionar algo más sobre tan árdua materia, y vé con gusto que la Academia acoge su idea, siendo de esperar que la discusion robustezca con un análisis más profundo y con hechos y consideraciones prácticas, lo que se sabe acerca del particular.

«A fin de desenvolver algo mejor el pensamiento de la Seccion, voy en su nombre á emitir algunas observaciones, que tendrán el objeto de plantear mejor el problema, analizando brevemente lo que han sido, lo que son y lo que pueden ser las neurosis.»

El Secretario que suscribe reseñó con rapidez las diversas definiciones que se han dado de las neurosis, desde Cullen hasta nuestros tiempos, y las doctrinas que han reinado acerca de este punto desde la época de Hipócrates.

Dedujo de todo, que ó bien se ha propendido á borrar las neurosis del cuadro nosológico, ó á considerarlas como entidades demasiado independientes, y continuó diciendo:

«¿Qué son, pues, las neurosis? Sin duda se entiende por esta palabra el trastorno de las funciones nerviosas. Pero ¿qué son las funciones nerviosas?

Muchos creen que el sistema nervioso en ejercicio, en movimiento, puesto en accion por el principio misterioso

de la vida, produce los fenómenos que se le atribuyen, de la misma manera que una máquina produce el movimiento de un tren, ó de un barco de vapor, y traslada de un punto á otro personas y mercancías. Interesa examinar fundamentalmente esta cuestión, porque de ella dependen todas las equivocaciones sobre la naturaleza de las neurosis.

El sistema nervioso es un conjunto de órganos que, en el estado de inmovilidad, ofrecen ciertas condiciones anatómicas. El ejercicio de este sistema no es, como el de una máquina, venido siempre de fuera á dentro; viene de dentro á fuera; es una necesidad íntima, comprendida en el concepto de organismo viviente. El organismo no es hecho en totalidad como una máquina, por un agente extraño: *se hace* á sí mismo, y hacerse á sí propio el organismo, es vivir, nutrirse, crecer, transformarse en fin, incesantemente, sin dejar en el fondo de ser el mismo.

Puede decirse, pues, que el sistema nervioso consiste en una organización determinada, y que su función es hacerse, formarse. ¿Depende esta formación de la estructura, ó la estructura de la formación? La estructura es realmente un hecho que influye en los hechos sucesivos; pero como estos hechos sucesivos son, y no pueden menos de ser, otros, es visto que la estructura se hace también otra á impulsos de la formación. El órgano obra en esta función común de fuera á dentro; la formación de dentro á fuera, y así se conserva el primero y la segunda le altera en parte, le transforma.

Hé aquí la idea que debe formarse de la función más elemental del sistema nervioso. No es como un artista que elabora ciertos productos: es, por el contrario, un producto que obliga al artista interno á acomodarse á sus exigencias; pero que no deja de prestarse á la lima del tiempo y de los sucesos, sin lo cual se suspendería la vida. En cuanto dejan de ocurrir sucesos espontáneos en un órgano, se supone que ha muerto.

Pero el sistema nervioso vivo, función sintética de organización y de transformación, es á su vez la ocasión, el representante exterior de otras funciones distintas: la sensibilidad y la inteligencia. No basta que se halle en ejercicio dicho sistema para que el hombre sienta y discorra. En ejercicio está mientras vive, y puede vivir sin desempeñar las funciones especiales á que está destinado.

También en el desempeño de estas funciones hay que rectificar el papel que á menudo se ha atribuido al sistema nervioso. No es que él haga los fenómenos de sensación, de movimiento, de raciocinio, de voluntad. No es tampoco que corra por sus intersticios un fluido sutil, que cause estos efectos (suposición aventurada, hipótesis poco probable y que nada explica.) Es que la sensibilidad, la automotividad y la reflexión, aparecen paralelamente con el orden de fenómenos materiales del sistema nervioso, identificados con este en cierto modo, pero sin dejar de ser distintos. El sistema nervioso viviente, *ocasiona* las funciones que se han llamado de la vida de relación; pero estas funciones tienen una vida propia, se causan ellas espontáneamente, como le sucede al mismo sistema nervioso, y ocasionan á su vez la formación y la estructura orgánica.

Hay dificultad en concebir como *real* un fenómeno de sentimiento, de conciencia, porque no tiene cuerpo material; pero es preciso concederle al menos la realidad que en su esfera le corresponde. Téngase presente que la materia, sin conocimiento de ella, no es más real que el conocimiento sin materia conocida, y así se vendrá á concebir como expresión verdadera de toda la realidad, el sujeto y lo ideal realizándose, ó el objeto y lo real dándose á conocer.

La materia sola y la idea sola son abstracciones: su identidad ó su confusión en una misma cosa, es una necesidad concreta; pero esto no impide que el concreto pueda considerarse bajo los dos puntos de vista que le distinguen, y que cada uno de ambos aspectos tenga su realidad particular.

Así tienen su realidad el sentimiento y la conciencia, sin perjuicio de ser tal realidad una abstracción, que supone la materia, un cuerpo, un sistema orgánico.

El sistema nervioso, en general, corresponde á todos los fenómenos sensitivos ó intelectuales: en particular, algunos de estos corresponden á ciertas partes de aquel. Estas partes forman las diversas *auras* de las neurosis llamadas viscerales.

Ahora bien, ¿puede haber alteraciones reales de las funciones sensitivas é intelectuales, desprovistas de ulterior realidad, ó sea sin que les acompañe lesión orgánica? El hecho es indudable en el sentido de aparecer ó no tales lesiones de estructura. Ninguna enfermedad en particular es necesaria: puede ó no aparecer. La experiencia, por otra parte, acredita que muy á menudo tales enfermedades materiales dejan de aparecer en casos en que se comprueban esas otras lesiones llamadas dinámicas ó inmateriales. El hecho, pues, es claro y terminante; pero, ¿y el derecho? Sabemos lo que es; mas preguntamos lo que *DEBE* ser.

Aquí responde que *debe* haber siempre alteración material, el que se fija en el íntimo enlace entre las funciones inmateriales y las materiales, y dice, que debe no haber semejante trastorno, el que se fija en la distinción é independencia que conservan las mismas funciones entre sí.

Ambos puntos de vista son legítimos; y no uno de ellos con exclusión del otro. Así es, que los dos representan un *poder* limitado, y no un derecho absoluto: ni la falta de lesión anatómica excluye la posibilidad de su presencia, ni su presencia excluye la posibilidad de su falta. El derecho de la una, se limita y establece por el de la otra.

Rectifiquemos, pues, el enunciado de uno y otro punto de vista, y veremos que ambos coinciden en uno solo. Debe, efectivamente, haber siempre *lesión posible* de los órganos, aunque no se manifieste, y debe haber *integridad posible* aunque se manifieste la lesión.

Tal es el *hecho* y tal es el *derecho*.

Veamos ahora lo que sucede en la práctica.

Así como en el hombre hay siempre funciones vegetativas y funciones de relación, á menos de caer en ese estado escepcional en que solo le queda de los atributos distintivos de la humanidad la posibilidad de manifestarlos; así también la inmensa mayoría de las enfermedades se compone de fenómenos orgánicos y de conciencia, objetivos y subjetivos, perteneciendo los primeros á la realidad material, y los segundos á la realidad inmaterial, cuyo cuerpo exterior es con particularidad el sistema nervioso.

Y sin embargo, se admite sin dificultad un orden de lesiones anatómicas en todas las enfermedades, y no se acostumbra admitir un orden de *neurosis*. Se reserva el nombre de neurosis para los casos solamente en que no existe lesión material apreciable, salvo el deslinde que se hace, después de un amplio reconocimiento, señalando neurosis esenciales, sintomáticas y simpáticas.

Mas, ¿no existen siempre, ó casi siempre, trastornos sensitivos y aun intelectuales, en los estados morbosos?

El dolor, fenómeno puramente sensitivo, es un elemento importante de las enfermedades. Figura en la inflamación, en la fiebre, en muchas afecciones crónicas. En todos estos casos se le llama sintomático. ¿Pero de qué es síntoma?

Convengo de buen grado en que no constituye toda la enfermedad, sino parte de ella, y en este sentido es síntoma; pero advierto que todos los demás fenómenos, los funcionales como los orgánicos, los objetivos como los subjetivos, son síntomas también. La enfermedad es un todo, que separada de sus manifestaciones, no se manifiesta, se oculta, queda reducida á una posibilidad vaga, no caracterizada por hechos actuales. De este todo es parte y síntoma el dolor: no hay duda alguna. Mas sería un contrasentido suponer que el dolor es síntoma ó parte del cambio de estructura, de color ó de posición, por ejemplo, de los órganos.

Pues este contrasentido es el que se admite á menudo sin vacilar, haciendo sintomáticos al dolor, á las convulsiones, al delirio, etc., en las enfermedades que se refieren exclusivamente á la organización corporal. Se cree que basta decir *sintomático*, y con más razón *simpático*, para quitar toda importancia á lo que así se califica, suponiéndolo dependiente y accesorio de la lesión principal. Combatir algún síntoma de un estado morbo, ha parecido siempre una ocupación secundaria, escepcional, y disculpable solo en las circunstancias en que estamos desarmados contra el mal en su conjunto, ó mejor, en su esencia, en su foco ó centro común.

Hay en este modo de considerar la cuestión algo que rectificar. En una enfermedad compuesta de elementos materiales é inmateriales, todos los fenómenos son de



igual manera síntomas. Puede entre ellos sobresalir alguno, haciéndose el representante de la unidad morbosa; pero semejante representación puede recaer indistintamente sobre fenómenos de cualquier orden. Cuando recae, por ejemplo, sobre el trastorno orgánico, no se sigue de aquí que todo el resto del cuadro morboso, sintomático ó simpático, sea parte ó síntoma de aquel centro de representación, sino parte ó síntoma del todo, que está representado más particularmente por aquella lesión, lo cual no es lo mismo.

Queda, en efecto, alguna importancia á los síntomas, aunque la adquiera mayor el que representa el foco del mal, y además puede esta representación variar de un momento á otro, debiendo, á veces, el médico que ayer combatía preferentemente el aflujo de sangre, combatir hoy con preferencia el dolor, etc.

La neurosis solitaria, ó sea la llamada esencial, es tan rara como la lesión material solitaria y sin acompañamiento de fenómenos de la vida de relación. Debemos decir de ella, cuando la acompañan trastornos materiales, siquiera sean ligeros, lo mismo que de estos trastornos cuando figuran á su lado los del sentimiento ó la inteligencia. No porque la neurosis sea el foco ó centro representativo del mal, dejan de tener valor las lesiones materiales, pudiendo en cualquier momento realizarse en estas el cuerpo ideal de la enfermedad.

Se cree que las neurosis son menos graves que las lesiones orgánicas, y en efecto, lo son las más veces; pero constituyen una amenaza constante, que puede convertirse en un hecho, por más que á menudo no se convierta.

Obsérvese que muchos enfermos, citados aquí como nerviosos, murieron al fin de derrames cerebrales, ó de otras lesiones análogas. El mal, suspendido en la vida de relación, es un verdadero mal en esta vida, y puede siempre serlo en la orgánica. Verdad es que la costumbre de amenazar y no dar tranquiliza algo respecto de la vida de los pacientes; pero no puede tranquilizar de un modo absoluto.

Síguese de todo lo espuesto, que deben comprenderse las neurosis en su independencia y en su dependencia simultáneas, respecto de la organización. Mas no es este el camino que han seguido comunmente los nosólogos.

Divididas las neurosis en esenciales, sintomáticas y simpáticas, en distinguir tales variedades ha consistido casi siempre su diagnóstico diferencial. Se entiende por esencial aquella neurosis en que no hay efectivamente lesión apreciable, por más que se examine al sujeto.

Sintomática la que forma parte de una enfermedad más complexa, como por ejemplo, una alteración de la sangre real ó supuesta, (clorosis; neuropatía saturnina).

Simpática la que se agrega exteriormente á una lesión local (de la cual depende sin que la lesión local dependa de ella).

Hecha esta división, se considera cada cosa por separado, lo cual es un error.

La neurosis esencial es combatida con antiespasmódicos y no se sale de aquí. Esto no es bastante espiritual ni bastante material. Comprendida la neurosis: primero, bien por el lado de su distinción, dá origen á una terapéutica psíquica, que no se ha estudiado bastante; y segundo, bien por el lado de su identidad, puede ceder con recursos que se han desechado *á priori*, por suponerla demasiado independiente del cuerpo.

En una palabra, la neurosis (ó mejor dicho la afección psíquica ó sensitiva) es la enfermedad de un elemento abstracto del hombre; enfermedad que necesita algún órgano ó alguna organización en que residir; pero que no supone órganos necesariamente enfermos. Pueden estarlo, ó no estarlo.

Cuando los órganos no están enfermos, no se halla el caso tan aislado como pudiera creerse á primera vista. Aunque el mal se clasifique en un cuadro circunscrito del sistema nosológico, toca por todos sus puntos á los órdenes y especies que parecen más distantes, y es preciso tener en cuenta esta consideración para el diagnóstico y la terapéutica.

Hay en los antecedentes patológicos del enfermo ó de su familia, hay en las funciones fisiológicas, algo que define de algún modo esa vaga posibilidad de lesiones orgánicas que acompaña á las neurosis esenciales? Pues deben aprovecharse estas indicaciones, y cuando falte toda indicación, se halla autorizado el médico para ensayar em-

píricamente, aunque con prudencia, todos los agentes de la materia médica.

Por este camino se han acreditado el sulfato de quina, el arsénico y otros medicamentos, contra el reumatismo, enfermedad en la que tanto prepondera el sistema nervioso; el nitrato de plata contra la epilepsia; el mercurio contra la ambliopía, y podrán acreditarse otros muchos medios, á los cuales no acudiríamos, si nos fijáramos en la esencialidad del trastorno nervioso, y nos empeñáramos en combatirlo sin el auxilio de la farmacia.

Mas por otra parte, la naturaleza del mal nos conduce á explotar esos otros medios no farmacéuticos, que se hallan en el día bastante descuidados. Tales son: los cambios de sensación, las emociones, las ideas, las pasiones, la esperanza, el cariño, los mil recursos, en fin, que tanto influyen en la imaginación y en el modo de sentir los enfermos, y consecutivamente en el orden y concierto de todas las funciones de la economía.

Por último, no debe olvidarse que en la mayoría de las enfermedades existe esta esfera nerviosa, que, aunque depende de la orgánica, no deja de conservar alguna independencia, conviniendo influir en ella de un modo favorable.

Antiguamente tenía el médico un prestigio en sus maneras y hasta en su traje, que llegó á hacerse ridículo en fuerza de los abusos que de él se hacían. Hoy, el médico y la medicina se han vulgarizado; han perdido todo carácter *divino*, toda autoridad prestigiosa, faltando así uno de los recursos más eficaces para la curación de los enfermos. Convendría sobremanera resarcir esta pérdida por otros caminos, haciéndolo valer á la cabecera de los pacientes la ciencia, la inspiración, el cariño, que granjean la confianza, é inclinan á mirar en la medicina algo de sobrenatural, ó por lo menos de extraordinario.

No es decididamente ninguna enfermedad trastorno orgánico ni neurosis, todas son uno y otro en mayor ó menor parte; la lesión más material hoy, puede hacerse dinámica, y viceversa. Teniéndolo muy presente, no se cae en ninguna terapéutica exclusiva; no se califican unas dolencias de reales y otras de imaginarias sin realidad, sino que se aprende á dar á cada cosa la realidad que le pertenece.

Considerando así las neurosis, puede suceder en lo sucesivo que se reconozcan en ellas matices y formas variadas, que se las analice con más exactitud que se ha hecho hasta el día; que se estudien en sus pormenores muchos fenómenos curiosos, y se los distinga con nombres propios, como hace por ejemplo el Sr. Dumont con la discinesia, la disgrafia, el mentismo y la idea fija; que se disèque, en fin, como ha dicho la Sección, los elementos sensitivos, con el esmero, con la finura, que tan buenos resultados han producido en la anatomía patológica y en la exploración de los pacientes por medio de los sentidos esternos.

El sentido interno aplicado á la fenomenología interna, es susceptible de revelarnos infinitad de diferencias y de analogías, sobre las cuales no debe pasar desdeñosa la mirada de los médicos.

Rotas, en fin, las barreras que separan en las clasificaciones escolásticas, las neurosis esenciales y las enfermedades orgánicas, serán aplicables á las primeras algunos de los medios propios de las segundas, y viceversa; nada quedará excluido del campo de la terapéutica racional, y tendrá así el empirismo, que hasta ahora nos ha llevado exclusivamente al descubrimiento de algunos remedios, un apoyo eficaz y un guía que le conduzca.

Esto es lo que espera la Sección ver confirmado en la discusión presente. La simple reflexión sobre el asunto, le somete al análisis de variadas inteligencias, que no pueden menos de hacer en él alguna luz: la práctica de los señores Académicos no dejará de suministrar también datos reales, que ensanchen el conocimiento positivo de las neurosis.

Precisamente por ser este uno de los puntos que parecen más oscuros en medicina, es por lo que ha creído la Sección que debía someterlo al debate, único medio de fijarle en su verdadero terreno, y de reconocerle en todo aquello que se preste al reconocimiento.

En cuanto á lo espuesto hasta ahora en la discusión por los Sres. BENAVENTE y SAN MARTÍN, poco tendré que decir en apoyo del dictamen de la Sección.

El Sr. BENAVENTE se ha propuesto combatir una de sus conclusiones; y sin embargo, no ha emitido idea alguna

que no esté de acuerdo con la doctrina de la Sección. Esta, efectivamente, no sostiene que las neurosis sean independientes de los órganos, sin que les quede género alguno de dependencia: solo quiere que se reconozca la independencia parcial que les queda en medio de su dependencia necesaria. Esta es la ley general.

En particular, puede haber neurosis más ó menos dependientes é independientes, y la comisión se complace al ver confirmada y realizada esta teoría por las observaciones que adujeron el Sr. BENAVENTE en un sentido y el Sr. SAN MARTÍN en el opuesto. Bueno es explorar el campo en ambas direcciones; pero conviene no olvidar una de ellas cuando se sigue la otra.

¿Por qué? La razón es óbvia: entregándonos á la dependencia exclusiva de las neurosis respecto de la organización, vamos caminando hácia el organicismo y el quimismo; lógicamente hemos de venir á parar á este extremo. El Sr. BENAVENTE ha explotado con acierto el terreno de las diatesis, y el éxito obtenido le hace tal vez esperar todo de su estudio para el conocimiento y la terapéutica de las enfermedades nerviosas. Pues bien, vendrá otro que en el estudio de las diatesis lo espere todo de la estructura material, y otro, en fin, que no halle fuera de la química clave posible para descifrar los misterios orgánicos. Esto borrará la idea verdaderamente médica, y con ella se eclipsará la diatesis en que tanto confía el Sr. BENAVENTE. Rechazado entonces por la ciencia, no le quedará otro recurso que echarse en brazos del empirismo, si quiere conservar sus hallazgos terapéuticos.

La ciencia sostiene la idea de diatesis, cuando sostiene á la par la idea de neurosis y otras análogas que son abstracciones inmatrimales de la síntesis viviente. Volved la espalda á lo inmaterial y caeréis en el fondo de la materia perdiendo las alas que os sostenían en la atmósfera intermedia, que uniendo ambos polos permite vivir.

El Sr. SAN MARTÍN ha apoyado á la sección. Temo mucho sin embargo que no evite el stalinismo á pesar de sus protestas á favor de la íntima unión entre el espíritu y el cuerpo. Es preciso concebir esta unión íntima como identidad parcial y primitiva, sin lo cual nunca se deja de mantener separadas las partes de que consta. La distinción de estas partes, en una síntesis indivisible, se verifica precisamente en el estadio del conocimiento, dentro y no fuera de la representación, y por eso no cabe en el concepto del alma, que es el concepto abstracto de lo inmaterial puro: base si se quiere, y sustentáculo de la fenomenología inmaterial, pero desconocida en sí misma y por lo tanto ajena á toda ciencia.

Hablar del alma, solo puede hacerse en el sentido de las manifestaciones anímicas, como de la materia, en el sentido de los fenómenos materiales; y así es como la Sección, ó al menos yo por mi parte, entiendo y estoy conforme con lo espuesto por el señor SAN MARTÍN.

El Sr. SANTERO en la última sesión espuso también con el orden que acostumbra, una doctrina acerca de las neurosis, que no solo reconoce su independencia, sino hasta va más allá que la adoptada por la Sección.

En mi concepto, el Sr. SAN MARTÍN se halla espuesto á adorar un ídolo orgánico, elevando lo natural al carácter divino, ó revistiendo lo divino con el carácter natural; pero el Sr. SANTERO multiplica complacientemente estos ídolos poniéndolos, bajo el nombre de fuerzas, donde quiera que le parece necesitarlos y no escaseándolos tampoco á la misma materia inorgánica, en la que admite formalmente fluidos imponderables. Por eso se pregunta, qué es lo que corre dentro de los nervios, y duda unas veces si lo llegaremos á conocer, inclinándose otras á afirmar que hay aquí, como en muchas cosas, un misterio impenetrable.

¿Qué es pues el misterio, sino el límite del saber? qué puede decirse de él sino que es un límite necesario? Pero el saber no nace de la ignorancia, ni el ser del no ser, de tal manera que lo primero esté comprendido en lo segundo, lo cual sería contradictorio. Reconocido el misterio de una vez para siempre, como coordinado con todo saber, déjese á la fé la subordinación absoluta de lo conocido á lo desconocido, y empléese la ciencia en subordinar lo desconocido á lo conocido, que es su legítima ocupación.

Lo que hacemos en la ciencia cuando creemos explicar algo, subordinándolo á lo desconocido, es dar un cuerpo á esta ignorancia inmaterial, y matar lo que sabemos, cometiendo un suicidio censurable.

Por eso decimos, por ejemplo: ¿qué se sabe de la electri-

cidad? ¡suicidio espantoso de la ciencia! ¿Conque nada se sabe de la electricidad, sobre la cual se han escrito tantas columnas, y que constituye hoy una ciencia inmensa con no menos inmensas aplicaciones? ¿Que más queráis saber? ¿Os contentaría el descubrimiento de un éter, único ó doble, que corriese dentro de los cuerpos electrizados? ¿Os faltaría el misterio, porque faltase en el mundo la fuerza eléctrica, y quedasen solas la fuerza concéntrica de la gravedad y la escéntrica del calor?

Por de pronto, mientras quede el concepto de fuerza, siempre quedará el misterio que le acompaña. Identificado todo: dejad de distinguir cosa alguna, y entonces solo desaparecerá el misterio, ó mejor dicho, caeréis en lo más hondo del misterio, en la nada absoluta.

Además ¿presumís que los fenómenos eléctricos pueden nunca dejar de ser un grupo especial, sin que cosa alguna los distinga de un cuerpo en movimiento? Entonces presumís lo absurdo, porque jamás los hubierais distinguido de otro modo.

No busquemos, pues, fluidos dentro de los nervios espíritus materiales dentro del organismo; contentémonos con los hechos, con los fenómenos, con las leyes; esta es la materia de la ciencia, como la formación sucesiva, el orden de aparecer y desaparecer, es su espíritu.

Lo que es el misterio, el no ser en general, respecto de la ciencia en general y del Universo, lo es la idea respecto de la materia, lo es el sentimiento respecto de la organización; pero ni el sentimiento ni la idea son misterio absoluto; constituyen algo positivo, real, conocido y experimentado, aunque se distinga de la materia exterior por su carácter inmaterial ó interior. Confundiéndolo con el misterio puro, ó atribuyéndolo á él exclusivamente, propendemos á arruinarlo en vez de ilustrarlo y reconocerlo.

No se harán por este camino tantos progresos como pudieran hacerse en el estudio de las neurosis. Perdida la noción de su identidad parcial y de su distinción parcial con todas las enfermedades, formaremos conceptos aislados, exclusivos, rígidos, inflexibles, desprovistos de esa riqueza de matices, de esa potencia de transformaciones vivientes, que revelan el libre vuelo de la inspiración y del arte.

Ruego á la Academia que me dispense la prolijidad de mis observaciones, hijas solo del natural deseo de darme á entender á fin de que no carezca de base la crítica ilustrada de los Sres. Académicos. En todo caso la benevolencia de la corporación, sabrá disimularme los defectos en que haya podido incurrir.»

El Sr. SANTERO rectificó, diciendo que no había creado fantasmas en su explicación de las neurosis; que su sistema era cuando veía un fenómeno que anunciaba un orden, remontarse á la causa, y que esta causa en las funciones vitales, eran las fuerzas; pero no consideraba á las fuerzas como independientes del organismo.

Añadió que por eso había puesto el ejemplo de la electricidad, la cual se manifiesta por varios fenómenos, que ciertamente no la constituyen, puesto que ella consiste esencialmente en algo que hoy no se descubre, ni tal vez se descubra jamás.

No habiendo pedido la palabra sobre este asunto ningún otro Sr. Académico, el Sr. presidente declaró cerrada la discusión.

Con lo cual y siendo pasadas las horas de reglamento se levantó la sesión.—El Secretario *perpetuo*.—MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

SOBRE LA FARMACÓPEA OFICIAL.

Siempre sospechamos que las alharacas y aspavientos que arrancó á algunos el solo anuncio de la *Farmacopea oficial*, que aquella crítica severa y tremebunda con que se amagó, y no se dió, desde el principio al código farmacéutico, habían de tener escasísimo fundamento. Hoy acredita plenamente nuestra previsión la censura que, después de pensarlo muchos meses, ha publicado el *Pabellón Médico*. Pobrísima en las formas y en el fondo, solo demuestra una cosa: el vivo deseo de

autor, de encontrar defectos á una obra, que sin duda los tiene, como todo lo humano; pero no hasta el punto que con la mas sana intencion, trata de inculcar el farmacéutico Aristarco. Por la siguiente contestacion, digna y templada, de un individuo de la comision, podrá verse el valor de los cargos y el de los descargos correspondientes:

«Sr. Director de *El Pabellon Médico*: Muy Sr. mio: he leído el artículo que sobre la nueva Farmacopea publica esa redaccion en el número correspondiente al día 14 del actual, y creyéndome obligado á decir algo que pueda atenuar el mal efecto para aquel libro, que ha debido producir en el público la lectura del mencionado artículo, tengo el honor de dirigir á V. esta contestacion, rogándole me dispense el favor de hacerla insertar en el próximo número del periódico que dignamente dirige.

Deseo ser muy breve, y por tanto entro desde luego en materia.

Los puntos sobre que versan las observaciones consignadas en el artículo de *El Pabellon Médico*, son los siguientes:

- 1.º El nombre de *Sobreoxido plumboso* dado al Minio.
- 2.º La definicion de la palabra *Mosto*, que esa redaccion considera innecesaria.
- 3.º Falta de exactitud y claridad en la esposicion del procedimiento indicado para lavar las flores de azufre.
- 4.º El haber escrito con letra mayúscula en la materia farmacéutica los nombres de las partes vegetales usadas en Farmacia.
- 5.º Faltas de ortografía en el índice.
- 6.º Y finalmente algunas erratas en los números destinados á espresar, en ciertas preparaciones, la correspondencia entre las pesas métricas españolas y las métrico-decimales.

A la primera observacion contestaré sencillamente que Berzelius fué quien dió al Minio el nombre de *Sobreoxido plumboso*, deducido de sus principios generales de nomenclatura. Véase su tratado de Química traducido por Esslinger, edicion de París, año de 1831, tomo 3.º, página 180.

El que otros autores hayan propuesto para el mismo producto nombres diferentes, no probará nunca que se haya cometido un error en la nueva Farmacopea al adoptar el que le dió aquel químico eminente; ni puede decirse tampoco que estos otros nombres son mas propios que el indicado por Berzelius; antes bien existen en la ciencia razones muy poderosas para opinar en sentido contrario.

A la segunda observacion debo decir que la palabra *Mosto* no puede considerarse definida por sí misma, porque no siempre significa el zumo de la uva madura. Hay tambien *Mosto de cerveza*. Véase el tratado de química orgánica por Liebig, edicion de París, año de 1840, tomo 1.º, introduccion, página XXI y tomo 3.º, página 214. No hay, pues motivo para criticar como redundante la definicion dada.

A la tercera observacion debo replicar, que cuando se dice *papel de tornasol* sin especificar el color, se entiende el azul, por la sencilla razon de que la pasta de tornasol tiene siempre este color. El otro papel es el que requiere la designacion especial de *tornasol enrojecido*.

El fijar como límite para la locion de las flores de azufre la prueba de que las aguas no alteren el *papel de tornasol*, es haber usado un lenguaje mas exacto que el que se propone en el artículo crítico, porque las flores de azufre no suelen contener solamente ácido sulfúrico, sino tambien ácido sulfuroso y este no enrojece el papel de tornasol sino que le descolora. Por consiguiente, el verbo *alterar*, usado en la Farmacopea, es mucho mas propio para espresar la idea, porque comprende á la vez la accion de enrojecer que pertenece al ácido sulfúrico y la de descolorar que corresponde al sulfuroso.

La cuarta observacion queda contestada con solo recordar que las partes vegetales usadas en la preparacion de medicamentos, se consideran como verdaderas especies farmacológicas y les corresponde por consiguiente, segun las reglas de buena ortografía, el que sus nombres se escriban con letra mayúscula en un tratado de la índole del que nos ocupa.

Sobre la observacion quinta debo decir, que hay efectivamente algunas faltas de ortografía en el índice de la obra, y que seria mejor que no las hubiera. Sirva, sin

embargo, de disculpa el que estas faltas no se hallan en el cuerpo de la obra, donde los mismos nombres estan escritos con la ortografía que les corresponde, y sobre todo que en nada pueden afectar al objeto principal de la misma.

Finalmente, en cuanto á la sesta y última observacion, que al parecer se presenta como más grave, debo responder; 1.º que es altamente injusto calificar de errores y contradicciones las erratas de imprenta, y aunque sean de cálculo, cometidas en los números á que se refiere dicha observacion, cuando se conoce bien que semejantes faltas son debidas únicamente á descuido ó distraccion de la persona encargada de revisar esta parte del libro; 2.º que no hay motivo para temer que resulte de estas faltas daño alguno para la salud pública, porque al lado de cada número se halla espresada con toda exactitud y con todas sus letras la equivalencia en pesas métricas, que son las generalmente usadas, y no habrá seguramente farmacéutico alguno, que, al primer golpe de vista, no advierta la equivocacion donde la haya; 3.º y en fin, que en el caso muy remoto de inadvertencia á primera vista de alguna de estas erratas, queda todavia la seguridad de que han de notarse al tiempo de hacer las preparaciones correspondientes, pues las dará á conocer la desproporcion en más ó en menos de la sustancia ó ingredientes sobre que hubiere recaído la errata, resultando en todos los casos que por efecto de este corto número de equivocaciones no puede venir nunca daño alguno á la salud pública.

Es cuanto debo responder al artículo citado de *El Pabellon Médico*.—Madrid 26 de abril de 1866.—Un individuo de la comision de Farmacopea.

OTRO HUEVO RARO.

El Sr. Redondo Moyano, de Zorita de la Frontera, nos escribe lo siguiente:

En el núm. 640 de su apreciable periódico, he leído bajo el epígrafe de *Caso raro*, lo acaecido en el banquete de París respecto al huevo en que el arquitecto Sr. Duvillérs encontró un insecto que llamó la atencion de los concurrentes; pero no es, en mi concepto, menos raro ni curioso el fenómeno de que voy á dar á V. cuenta, para que le dé publicidad si halla mérito en ello.

El día 5 del presente mes, puso una gallina un huevo de regular tamaño, pero horadado en una de sus puntas, de donde pendian unos filamentos en forma de espiral: la mujer que observó esta novedad, al tomar en su mano el citado huevo, tiró de dicha cuerdecita, como ella decia, y salió del interior una bolsa carnosa, de figura piramidal, de 24 milímetros de longitud y los mismos de latitud en la parte mas ancha.

Tuvo la mujer la curiosidad de conservar el huevo, por cuyo orificio se dejaba ver la albúmina y yema en estado normal, mas observando que la gallina desde aquel día andaba con alguna dificultad, sin embargo de mostrar señales evidentes de vigor y lozanía, por cuanto comia y andaba en reunion con las demás por el corral, determinó matarla el día 9 para comerla, y cual fué su admiracion cuando al abrir el abdómen para extraer los intestinos, encontró en el interior una masa informe, que no pudo menos de llamar su atencion.

Juzgó conveniente escitar mi curiosidad, como médico titular que soy de esta villa, para que examinase dicho cuerpo, y habiéndomele mostrado juntamente con el huevo y cuerpo extraño que de él antes estrajera, y del cual queda ya hecha mencion, paso á describir el segundo.

Es un cuerpo carnoso en toda su superficie, pero su interior parece estar formado de una sustancia igual á la yema de huevo bastante endurecida y de su propio color, tiene de peso 202 gramos; su figura en forma enroscada, se asemeja á un conejo pequeño; presenta en la parte que corresponde á la region umbilical, un punto oscuro con filamentos aplastados que hacen juzgar estuviesen en relacion íntima con los de la porcion carnosa que salian del huevo.

A diversas conjeturas, que por hoy no amplió, puede dar lugar esta curiosa observacion.

VIAJE CIENTIFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMIA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Carta cuarta.

AMBERES.—Aspecto general de la ciudad.—Su historia.—Ciudadela.—Catedral de Nuestra Señora y panorama de la ciudad, desde la torre de esta basilica.—Iglesia de Santiago y tumba de Rubens.—San Pablo.—San Andrés.—San Agustín.—Museo de pinturas.—Hotel de Ville.—Jardin Zoológico.—Palacio del Rey.—Teatro Real.—Casa de Plantin.—Casa de los Oosterlings.—Depósito de granos.—Embarcaderos.—Puerto.—Hospitales civil y militar.—Palacio de la esposicion de flores y frutas.

Continuando mi propósito me dirigí á la iglesia de *Santiago*. Fué construido este templo de 1429 á 1560, no estando aun terminada su cuadrada torre; el interior es grandioso, y contiene muchas preciosidades artísticas de Van-Dyck, Quellin, Oho Venius, Floris, Franck, M. Van-Coxie, Verbruggen, Van-Balen, Van-Noort, M. de Vos, Duquesnoy, Jordaens, Van Lint, Juan de la Baer, Cobergher, Van Orley etc., que forman un verdadero museo: más lo que justamente absorbe la atencion del viajero es la cuarta capilla situada detrás del coro, en donde se encuentra la bóveda donde descansan los restos del celeberrimo pintor jefe de la escuela flamenca *P. P. Rubens*. El altar construido en el fondo de esta capilla fué erigido en 1642 por la viuda de este grande hombre; en el entablamento está colocada una preciosa estatua de la Virgen por F. Duquesnoy, y el lienzo que allí se vé, pintado por Rubens, representa la Virgen, el Niño Jesús y muchos santos, habiendo tenido el pintor la ocurrencia de incluir en esta los retratos de su familia, como son, en la imagen de Santa Marta y Santa Magdalena, los de sus dos mujeres; el de su padre en San Gerónimo; su hijo en el ángel; su abuelo en el anciano que representa al tiempo; y á sí propio en el de San Jorge. Obsérvase en el suelo de la capilla la piedra tumularia, y en ella las armas del pintor, y la inscripcion.

Esta bóveda, en donde descansan sus restos y los de su familia, fué visitada en 1809 y por segunda vez no hace muchos años.

La de SAN PABLO me ocupó en seguida; esta antigua iglesia de dominicos, fué construida de 1540 á 1571; entrase á ella por una puerta de sencillo y pésimo gusto á un estenso vestíbulo, á cuya derecha se ve una puerta que da acceso á un gran patio, en donde se representa el calvario en multitud de estatuas y á Cristo en la tumba en una lúgubre cripta; y penetrando en la iglesia, llaman la atencion, entre otras cosas, una Santa Rosa, por *Quellin*; el célebre cuadro de la *Flagelacion*, por *Rubens*; las siete obras de la misericordia de *Teniers el viejo*; un Cristo muerto, sostenido por la Magdalena y San Juan, de *S. Crayer*; una Anunciacion por *Van-Balen*; la Natividad de la Virgen y la Purificacion, de *Martin de Vos*; un Crucifijo, por *Joardens*; un *Van-Dyck*; una estatua de San Pablo (en el altar mayor), por *Verbruggen*, etc., etc. En la de SAN ANDRÉS, de estilo ojival, ví el mausoleo erigido á la memoria de María Estuardo, reina de Escocia, y preciosos cuadros de *Otto Venius*, *E. Quellin*, *Becken el viejo* y bellas esculturas de *A. Quellin*, *Zugens*, *Van Noort* y *Van-Sect*; y en SAN AGUSTIN, tres lienzos de reconocida fama; el casamiento de Santa Catalina, de *Rubens*; San Agustín en éxtasis ante la Santísima Trinidad, por *Van-Dyck*, y el martirio de San Apolinario, de *Jordaens*. Dejé de ver algunas otras iglesias y capillas de menos importancia, y

me dirigí al MUSEO DE PINTURAS, joya con que se envanece la ciudad del geógrafo *Abraham Ortelius*, de los historiadores *Van-Meteren*, *C. Butkens*, *A. Sanderus*, *Grammaye* y *P. Papebrock*, de los grabadores *P. Pontius*, *G. Sadeler* y *S. Edelinck*, del escultor *Duquesnoy*, del filósofo *J. Gruter*, de los pintores *S. Jordaens*, *David Teniers el joven*, *Gaspard de Crayer* y *Van-Dyck*, de la familia de *Rubens* y residencia por muchos años, hasta que dejó de existir, de este último y célebre pintor.

El Museo de Amberes ocupa el edificio del antiguo convento de Recoletos, restaurado en armonía con el objeto á que hoy se le destina. La mayor parte de las obras que le componen, provienen de los conventos suprimidos y de las iglesias; siendo la mayoría de estos cuadros pintados en esta ciudad por los artistas que en ella han nacido; y resultando, que del mismo modo que la Academia *delle belle arti* de Venecia, es un museo veneciano, así tambien este museo es no solo flamenco, sino casi todo amberino. Al entrar en este establecimiento, adquirí en tres francos cincuenta céntimos, un ejemplar del catálogo, el cual forma dos partes; la primera de 426 páginas, impresa en 1857; y la segunda, constituyendo parte del mismo volumen, es un suplemento de 186 páginas, publicado, así como el anterior, por el Consejo de Administracion de la Academia Real de Bellas Artes, é impreso en 1863. Lo que me llamó la atencion en la sala primera, fué la silla que Rubens ocupaba como decano de la corporacion de pintores de esta ciudad, y en cuyo espaldar se lee el nombre de este pintor, y la nota del año de 1633, la que se conserva con gran cuidado y veneracion. Este museo se enriqueció en 1840 con la preciosa coleccion de autores flamencos primitivos, legado del antiguo burgomaestre de la ciudad, Van Ertborn. La primera parte del catálogo (1857) contiene la esplicacion de 543 cuadros, y en el suplemento 57 más, con que se ha aumentado el museo hasta el año de 1863, formando un total de 606 lienzos. El catálogo es rico en datos históricos, y contiene multitud de *fac-similes* de los pintores que cita. Entre estos cuadros se encuentran 22 de Rubens, 6 de Van-Dick, 5 de Quintin Metsys (entre los de este último está su obra maestra), así como hay de Floris, de Vos, Francken, Otto Venius, Van-Baelen, Rombaut, Janssens, Breughel, Teniers, Seghers, Maes, Mensing, etc., y entre los nuevamente adicionados figuran de Van-Ostade, Arturo Van-der-Neer, F. Wouwerman, Van-der-Velde, Van-Bergen, Rubens, Jordaens, A. Van-Dyck, Rembrand, Van-Ryn, David Teniers, etc. etc. Seria cuestion fuera de mi propósito si me detuviese á entrar en detalles sobre cualquiera de estos portentos de la pintura; baste saber, que habiendo sido Amberes el centro mas célebre de la escuela flamenca y el teatro de la ilustre Academia de San Lucas, no era de extrañar conservase hoy el primer museo de la Belgica.

Después fui á visitar algunos otros establecimientos notables de esta ciudad: el *Hotel de Ville*, construido de 1560 á 1565, que experimentó en 1576 los efectos de un incendio, restaurado después, de tosca fachada de 84 metros de longitud y de estilo italiano bastardo, solo conserva de mérito una grande y bella chimenea en el gabinete del burgomaestre, ricamente decorada de esculturas del estilo del renacimiento; un retrato de Felipe II de España por Otto Venius, y en el piso segundo una escogida biblioteca de 20.000 volúmenes; el *jardin zoológico*, situado al E. de la ciudad, cerca de la estacion del camino de hierro de Malinas, abierto al público en 1844, bastante rico en animales, especialmente en aves y perfectamente

acondicionado; se dan en él conciertos con frecuencia; el *palacio del Rey*, en la plaza de Meir, que vi solo por fuera (no se permitía la entrada), lo mismo que la casa de Rubens (calle de Rubens núm. 1430 cerca de la plaza Meir) en donde murió de la gota este célebre artista el 30 de mayo de 1640, y la que no conserva apenas nada de su disposición primitiva, á no ser sobre la puerta un Sileno y una bacante, divinidades á las que tenía grande afición este distinguido pintor; el *teatro Real*, de elegante exterior, pero cerrado á la sazón; la casa del célebre *impresor Plantin*, en el frontispicio de la cual existe un adorno esculpido por Quellin y una inscripción que dice: *Labore et constantia*; la *casa de los Oosterlings*, cuya torre servía de vigia; la *antigua carnicería* que sirve actualmente de depósito de granos, y la que está flanqueada de torres octógonas; los *embarcaderos*, el *magnífico puerto* en donde se goza de la encantadora vista del Escalda, y de la distracción que proporciona el continuo embarque y desembarque de mil variados objetos; los *hospitales civil y militar*, vastos edificios bien acondicionados y cuyo servicio se lleva á cabo con estremada exactitud, y por último, la linda *exposición de flores y frutas*, que en estos días se verifica en un precioso edificio, en donde se reúne todo lo más elegante de esta capital, ostentándose en el piso bajo infinitas flores (por las que tienen una singularísima afición los amberinos) y ricos arbustos cargados de frutas, y en el principal un buen salón de conciertos, donde disfruté de los acordes armoniosos de las músicas militares; después de lo que resolví salir de Amberes y tomé billete directo para el Haya, de cuya población se ocupará en la próxima carta vuestro amigo

Q. B. S. M.

DR. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN,

Amberes 31 de agosto de 1865.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La segunda semana del corriente mes principió con lluvias y terminó con revuelto; en los vientos se observó la misma variedad que en el último septenario; y la temperatura señalada en el termómetro y la presión atmosférica revelada por el barómetro fueron idénticas á las de los últimos días, aunque dejándose ya sentir el calor.

Aunque en menor número, siguen las enfermedades primaverales á la orden del día; así es que reinan calenturas intermitentes de toda clase de tipos, particularmente el cotidiano y el terciario, fiebres gástricas, algunas de las cuales toman el carácter tifoso, hemorragias de todas especies, neurasias de las membranas serosas y mucosas, erisipelas, anginas, sarampión y viruelas.

También se ha observado algun caso de pulmonías, de vesánias y de congestiones del hígado y cerebro, que llegaron á terminar á veces en verdaderos derrames serosos ó sanguíneos, que concluyeron con los desgraciados pacientes.

Las enfermedades crónicas, parece que han llevado una marcha más lenta, haciendo concebir esperanzas alivianas, que por desgracia no son más que ilusiones, á los pobres enfermos que las están padeciendo.

Estado sanitario de Egipto.—Según escriben á la *Gazette hebdomadaire*, el estado sanitario de Egipto es hoy satisfactorio. Parece que había mes y medio se observó en Chabou pueblo cercano al canal de Suez, un caso de cólera, y algunos dicen que á; pero desde entonces no ha ocurrido ningún otro. En Port Said y en Alejandria es excelente la salud pública. No se ha establecido prohibición alguna para la procedencia de Egipto, aunque se ha publicado de precauciones sanitarias tomadas por las autoridades de Atenas y de El Cairo. Pero tales precauciones deben estar cuando más en proyecto, porque hasta ahora no son efectivas.

Real Academia de medicina.—El jueves próximo se seguirá discutiendo en esta corporación sobre las indicaciones del tartaro emético en la pulmonía. Tienen pedida la palabra los señores Llorente, San Martín y Benavente.

Ave fósil.—Los naturalistas franceses están haciendo estudios sobre el dronte ave fósil de la isla Mauricio. Según

los restos que se han descubierto, unos le colocan cerca del buitre, otros cerca de la paloma: la distancia es considerable.

Vacante.—Lo está la plaza de **Ayudante del** Cuerpo facultativo de Beneficencia general, dotada con el haber anual de 450 es. uds. Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen obtenerla, elevarán sus instancias documentadas á la Dirección general de Beneficencia, en el plazo de 30 días, desde el 9 de mayo.

Médicos de aguas minerales.—Se ha mandado cumplir con rigor lo preceptuado respecto de estos empleos, declarándolos incompatibles con todo otro sueldo ó cargo, siquiera sea honorífico. ¿Se entiende que estos funcionarios no pueden ser consejeros de instrucción pública, vocales de las Juntas de Sanidad ó Beneficencia, ni siquiera académicos, etc.? Si así fuera, no comprenderíamos las causas de esta severidad escepcional.

Peligros del gas del alumbrado.—El día 8 de abril ha estallado en París una violenta tempestad. Cuatro rayos caídos en distintos puntos han fundido los tubos de plomo por donde pasa el gas del alumbrado, incendiándose este último. A no haberse acudido con prontos socorros, hubiera podido tener graves consecuencias este accidente.

La rabia en Argel.—Resulta de una obra publicada por el Sr. Bouchet, farmacéutico y médico de ejército, que la rabia era conocida en la Argelia mucho antes de la conquista. Los árabes designan esta enfermedad con un nombre, en el cual se encuentran las radicales de la palabra perro.

Sociedad antropológica.—Hoy se reúne esta sociedad á las doce y media de la tarde en sesión pública, para seguir tratando de las razas aborígenes de España y de sus primeros pobladores. Está en el uso de la palabra el Sr. Fernandez y Gonzalez.

Premio.—La Academia de Medicina de Barcelona ha publicado el siguiente programa para el año actual. Los puntos son: 1.º Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en algun punto de España. 2.º De la responsabilidad de los enajenados. Determinese si es absoluta y completa, ó relativa y parcial. Si se admite esta última, figúense las formas vesánicas y circunstancias respecto á las cuales debe declararla el frenopato-legista.

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un *accesit*. El premio consistirá en el título de socio corresponsal de dicha corporación y una medalla de oro. El *accesit* en el título de socio corresponsal.

Las memorias han de hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de setiembre de 1866.

Carne de vaca acecinada.—En la Academia de ciencias de París se han presentado muestras de esta carne, preparada en Montevideo, y se asegura que sus condiciones son excelentes. Llevada á París cuesta 75 cents. el kilogramo; de manera que en Madrid, importada por el Mediterráneo, podría venderse tal vez á doce cuartos la libra. Siendo esto así, semejante comercio sería importante para la economía doméstica y la higiene.

Protestas.—Agradecemos á todos los profesores que nos han remitido artículos comentando la proposición de ley de los Sres. Herrera y Ortiz, el interés que se han tomado en este asunto; pero nos es imposible insertarlos todos, porque ocuparían demasiado espacio; siendo además inútil repetir lo que está en la conciencia de todos los médicos. Aprovecharemos, sin embargo, las indicaciones que se nos hacen, y no dejaremos de continuar defendiendo en cuanto nos sea posible los verdaderos intereses de las clases medicas y de la salud pública.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan presente los profesores que pretendan la vacante de médico cirujano de Atarfe que, en dicho pueblo hay un facultativo que hace bastante tiempo la ha estado sirviendo: el mismo que piensa continuar allí á partido abierto por tener muchas simpatías y contar con algunos bienes y una numerosa parentela.

—Los profesores que soneten la vacante de médico cirujano de San Esteban del Valle, provincia de Avila, deberán saber que, el profesor que por espacio de mas de once años la ha estado desempeñando, piensa seguir en dicho punto ejerciendo su profesión, por contar con el aprecio y simpatías de la generandad de aquel vecindario.

—Los facultativos que pretendan la plaza de Beneficencia de Chinchón, no deben ignorar que, en dicho pueblo hay tres médicos cirujanos, dos de ellos naturales de la misma villa, hacendados y con muchas simpatías; y el tercero, que es el subdelegado, después de haber desempeñado la titular por espacio de ocho años, se quedó á partido abierto hace ya catorce, tiene mucha clientela y está muy arraigado.

VACANTES.

Lo están. Por tener que trasladarse á los baños de la Hermita, el médico-cirujano que hoy vive el partido del Valle de Campó, Ayunta-

miento de Suso jurisdicción de Reinosa, se declara vacante dicha plaza, dotada con 14.000 rs., vecinos 235, mancomunados con otro distrito, y en el radio de media legua. Las solicitudes pueden dirigirse á D. Valentín de Rábago, Ancha de San Bernardo, 39, y á D. Tomás Fernandez, Reinosa, Celada de los Calderones. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Alustante, provincia de Guadalajara; su dotación 2.000 rs. por la asistencia de 40 familias pobres, pagados por trimestres de fondos municipales y 8.000 por la de los vecinos acomodados, pagados también por trimestres por una sociedad de mayores contribuyentes que se comprometen al pago: puede sacar otros 1.000 rs. más de partos y casos de mano airada. Su población 355 vecinos ó sean 4.500 almas: pueblo sano y surtido de artículos de primera necesidad. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 15 del mes de mayo. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* titular de Yuncillos, provincia de Toledo, distante tres leguas de la Capital: cuyo vecindario de 160 vecinos, abonará al profesor 10.000 reales anuales pagados por trimestres vencidos por una comisión nombrada al efecto, quedando á su favor los partos que no bajarán de diez reales cada uno.

Las solicitudes hasta el 5 de junio, dirigidas al señor presidente del ayuntamiento. (P. F.)

—Lo está la de *cirujano* de 2.^a clase de Villamiel, provincia de Toledo; por defunción del que la ha desempeñado 18 años: su dotación anual 600 escudos, pagados 160 por mensualidades vencidas del presupuesto municipal, por asistir á cuarenta familias pobres y 440 por iguales entre los pudientes; pagados por trimestres para el día 5 del segundo mes de cada uno: la población es sana, tiene 175 vecinos y dista de Toledo, su capital de provincia, tres leguas. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, en término de 20 días contados desde el que se inserte este anuncio en el periódico *El siglo médico*; acreditando haber sido titular en una población cuatro años, haber desempeñado el cargo en establecimiento de beneficencia y sanidad, etc.—P. O. Francisco Agudo. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* titular de Paracuellos de Jarama: su población 160 vecinos, distante dos leguas y media de la corte y una de las estaciones de la línea férrea de Madrid á Zaragoza, establecidas respectivamente en Torrejón de Ardoz y Puente de Viveros. Su dotación 10.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario, pagados por el ayuntamiento, por mensualidades ó trimestres, á elección del profesor.

Las solicitudes al Sr. Presidente del ayuntamiento, en el término de veinte días á contar desde la fecha de la inserción de este anuncio, pasado los cuales, se procederá á su provision.—Paracuellos 3 de mayo de 1866.—E. A. C., José García Herranz. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* titular de Salmeron, provincia de Guadalajara, partido judicial de Sacedon; dotada con 2.000 rs. pagados del presupuesto municipal por la asistencia á las familias pobres, al tenor del reglamento de 9 de noviembre de 1864, y además lo que produzcan los ajustes ó iguales de los demás vecinos del pueblo, cuyo número es de trescientos ochenta próximamente.

Es pueblo muy saludable, abundante en buenas aguas y se recolectan en él toda especie de granos, vino, aceite y toda clase de hortalizas, frutas y legumbres.

Las solicitudes al presidente ó secretario de este ayuntamiento hasta el día treinta de mayo próximo en que se proveerá.

Salmeron 29 de abril de 1866.—El Alcalde Constitucional, Sandalio Falcon. (P. F.)

—La de *médico* titular de Castromocho, provincia de Palencia; su dotación 1.333 rs. por la asistencia en dicha facultad á setenta familias pobres; y 10.700 reales más por iguales entre doscientos cincuenta y dos vecinos contribuyentes con arreglo al pliego de condiciones que obra en la secretaria de este ayuntamiento.

Las solicitudes documentadas en forma, antes del 31 del mes actual, al presidente de dicha corporación. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Alcañices, provincia de Zamora; su dotación 2.500 rs. por asistir á 70 pobres y á los enfermos de la cárcel y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 1.^o de junio.

—La de *médico-cirujano* de Piedrahita, provincia de Avila; su población 456 vecinos; su dotación 3.760 rs. por asistir á 188 pobres y las iguales, calculadas de 4.000 á 6.000 rs. y 500 rs. más por asistir á los enfermos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Jorairatar, provincia de Granada; su población 447 vecinos; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres; y 20 reales más por cada uno de los que excedan de este número y las iguales, calculadas de 6 á 7.000 rs. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—La de *médico-cirujano* de 1.^a clase y otra de 2.^a de Ceste, provincia de Valencia; dotada la 1.^a con 4.000 rs. y con 3.000 rs. la 2.^a pagados trimestralmente de los fondos comunes. Las solicitudes hasta el 29 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Fene, provincia de la Coruña; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de junio.

—La de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Navas de Madroño, provincia de Cáceres; dotada la 1.^a con 4.000 rs. y la 2.^a con 2.000 rs. por asistir á 200 pobres: la población es de 900 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Pozuelo de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 4 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Amorevieta, provincia de Vizcaya, y un anejo; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y además las iguales, un real por visita, otro por extraer una muela, 14 rs. por parto y 2 rs. por sangría. Las solicitudes hasta el 6 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Zamudio y Derio, provincia de Vizcaya; su población 235 vecinos; su dotación 2.500 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales, con 20 rs. por cada parto y 2 rs. por sangría. Las solicitudes hasta el 6 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Negreira, provincia de Santiago de Galicia; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Guadalix, provincia de Madrid; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 19 del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Montemolin, provincia de Badajoz; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y actos de oficio y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Guadahortuna, provincia de Granada; su población 448 vecinos; su dotación por asistir á 150 pobres 3.000 rs. y las iguales calculadas en 8.000 rs. Las solicitudes hasta el 7 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Polopos, provincia de Granada; su población de 400 á 600 vecinos; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales, que según el ayuntamiento, ascienden á 9.000 rs. y según el actual profesor, á 4.000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Carcagente, provincia de Valencia; su dotación la que se asigna á esta clase de partidos, aunque en el anuncio no se marca á cual partido. Las solicitudes hasta el 28 de mayo.

—La de *médico* de Manzaneda, provincia de Oviedo; su dotación 4.000 reales por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Ferrerías, Isla de Menorca; su dotación 2.000 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 5 de junio.

—La de *cirujano* de Samaniego, provincia de Alava; su población 161 vecinos; su dotación 4.000 rs. en metalico, 40 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de *cirujano* del Puerto de Santa Cruz, provincia de Cáceres; su dotación 1.000 rs. por asistir á 20 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de junio.

ANUNCIOS.

TRATADO CLÍNICO Y PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES DE los niños por F. Rilliet y E. Barthez: traducido por D. Joaquín González Hidalgo. Precios: las ocho primeras entregas, 15 rs. en Madrid y 17 y medio en provincias, franco de porte, y la novena y última, gratis. Se ha repartido la 4.^a

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8; en la misma se hallará *La Agenda médica* para 1866.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á *El Siglo Médico* CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICIÓN,

por el doctor

DON MATIAS NIETO SERRANO.

Cuatro tomos en 8.^o 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.^o mayo 32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que, iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 18; y en las provincias 42 y 21.

TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la dirección del doctor en medicina DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.^o mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 160.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.